



**UNIVERSIDAD MICHOACANA DE
SAN NICOLAS DE HIDALGO**



FACULTAD DE HISTORIA

**Bilateralidad comercial de México - Francia 1876-1911: de
la guerra a la consolidación**

Tesina

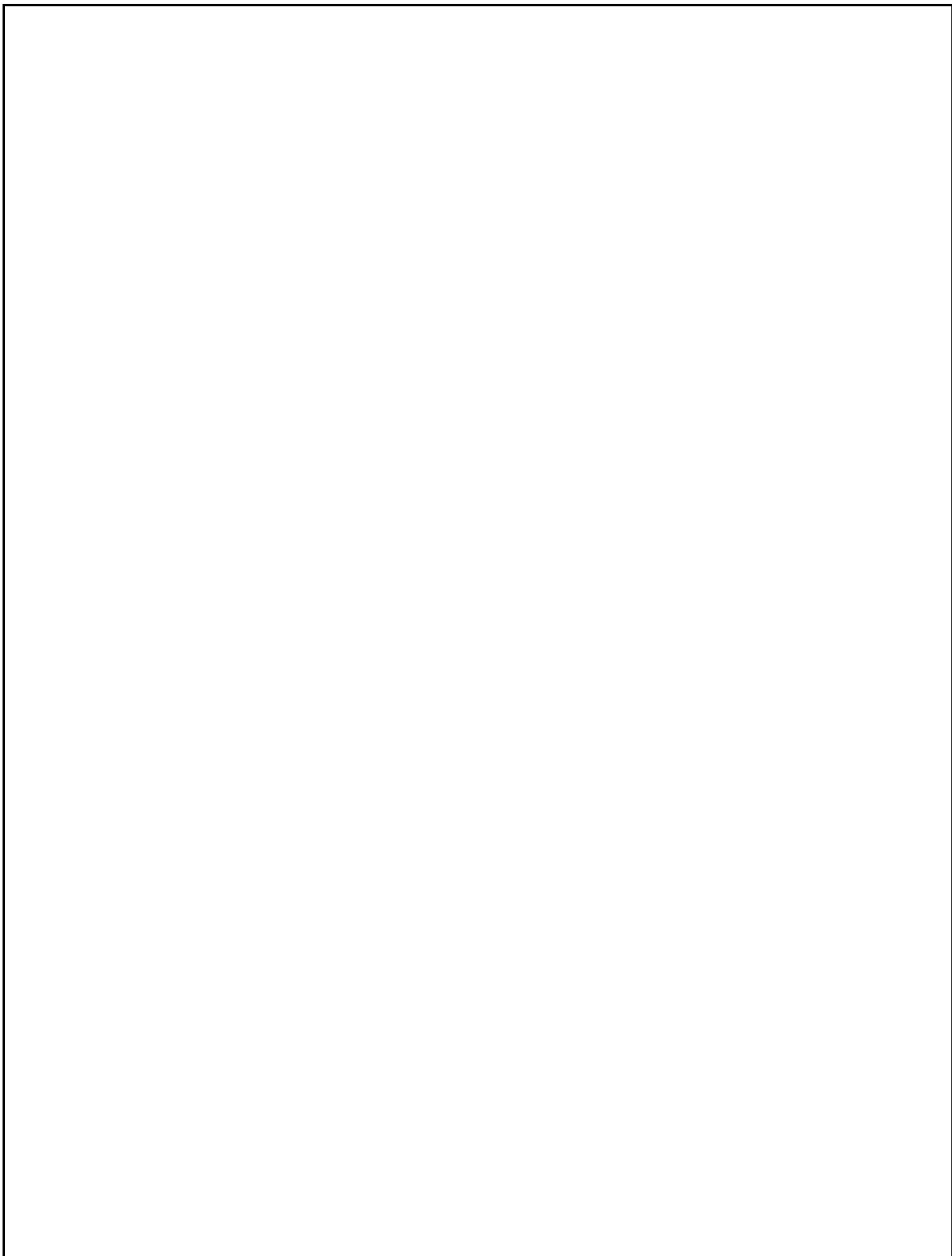
**Que para optar por el título de licenciado en historia
Presenta:**

ALEJANDRO VEGA FLORES

Asesor:

Enrique Vargas García

Morelia, Michoacán, julio de 2025.



**Bilateralidad comercial de México - Francia 1876-1911: de
la guerra a la consolidación**

DEDICATORIA

A mis papás, Helio y Mariela por sus esfuerzos, apoyo y regaños.

A mi tía Rosa por ayudarme a centrarme y aterrizar ideas.

A Valeria por el amor y la paciencia.

Al Dr. Enrique, mi asesor, por la fe y la guía.

A mis Abuelos por motivarme con su emoción
y a no rendirme en la vida.

Y, por último, a todas las personas que me han dado
valiosas lecciones con su ejemplo o la experiencia
de encontrarnos en el camino, maestros, amigos y familia,
GRACIAS TOTALES A TODOS USTEDES.

ÍNDICE

RESUMEN	7
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1 LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO	10
1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	11
1.2 JUSTIFICACIÓN	13
1.3 DELIMITACIÓN	15
1.4 OBJETIVOS	17
1.5 METODOLOGÍA	17
CAPÍTULO 2 DINÁMICAS POLÍTICAS Y ECONÓMICAS PARA LA CONFIGURACIÓN DEL MÉXICO INDEPENDIENTE	21
2.1 TENSIONES POLÍTICAS, RECONFIGURACIÓN DEL PODER Y LOS RETOS INSTITUCIONALES DEL ESTADO MEXICANO.	22
2.2 ENTRE REVOLUCIONES, CRISIS Y TRANSFORMACIONES. LA INESTABILIDAD SOCIAL.....	36
2.3 ESTRATEGIAS DE FINANCIAMIENTO EN UN CONTEXTO DE INESTABILIDAD.	43
CAPÍTULO 3 DIPLOMACIA Y COMERCIO: MÉXICO Y FRANCIA EN EL CONTEXTO PORFIRISTA.....	49
3.1 RESTABLECIMIENTO Y FORTALECIMIENTO DE LAS RELACIONES FRANCO-MEXICANAS EN EL PORFIRIATO.....	50
3.2 INFRAESTRUCTURA Y POLÍTICAS ECONÓMICAS.....	56
3.3 ACTORES Y DINÁMICAS DEL COMERCIO FRANCO-MEXICANO: EMPRESAS, PRODUCTOS Y MERCADOS	63
CAPÍTULO 4 ARISTOCRACIA E INVERSIÓN: SOLUCIONES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA BANCA MEXICANA Y ESTRUCTURACIÓN DE DEUDA PÚBLICA.....	71
4.1 EL PAPEL DE LA ÉLITE PORFIRISTA EN LA ATRACCIÓN DE INVERSIONES FRANCESAS.....	72
4.2 LA INFLUENCIA DE LOS INVERSIONISTAS FRANCESES EN LA CONSOLIDACIÓN DE LA BANCA MEXICANA	78
4.3 LA DEUDA PÚBLICA COMO HERRAMIENTA DE FORTALECIMIENTO DE LAS RELACIONES FRANCO-MEXICANAS.....	85
CONCLUSIONES.....	91

FUENTES DE INFORMACIÓN..... 96

A) BIBLIOGRÁFICAS	97
B) HEMEROGRÁFICAS.....	100

RESUMEN

Esta tesina analiza la evolución de la bilateralidad comercial entre México y Francia durante el Porfiriato (1876-1911), periodo en el que se consolidó una relación de cooperación tras décadas de conflicto. A través de un enfoque interdisciplinario que articula historia política, económica y de las ideas, se examina cómo la estabilidad política, la pacificación del país, el papel de la élite porfirista y una visión tecnocrática del desarrollo favorecieron la atracción de inversión extranjera. El análisis se apoya en conceptos clave de las relaciones internacionales como la interdependencia compleja, los regímenes internacionales y el liberalismo incrustado, para demostrar que la bilateralidad no se limita al intercambio económico, sino que implica un marco de normas compartidas, expectativas institucionalizadas y estrategias de legitimación que permitieron a México proyectarse como socio estratégico ante potencias europeas.

PALABRAS CLAVE

Legitimidad, Inversión extranjera, Modernización, Geopolítica y Bilateralidad.

ABSTRACT

This thesis analyzes the evolution of commercial bilateralism between Mexico and France during the Porfirian era (1876–1911), a period in which a cooperative relationship was consolidated after decades of conflict. Through an interdisciplinary approach that integrates political, economic, and intellectual history, the study examines how political stability, national pacification, the role of the Porfirian elite, and a technocratic vision of development fostered foreign—especially French—investment. The analysis draws on key concepts from international relations such as complex interdependence, international regimes, and embedded liberalism to argue that bilateralism goes beyond economic exchange. It involves a framework of shared norms, institutionalized expectations, and legitimacy strategies that allowed Mexico to reposition itself internationally and emerge as a strategic partner for European powers.

INTRODUCCIÓN

La historia de las relaciones internacionales de México en el siglo XIX está marcada por conflictos, rupturas y procesos de reconstrucción institucional. Esta tesina aborda la evolución de dicha bilateralidad comercial entre 1876 y 1911, periodo en el que se establecieron las condiciones necesarias para el tránsito desde el antagonismo diplomático hacia una asociación estratégica de carácter económico.

El trabajo se sustenta en un enfoque interdisciplinario que articula historia política, historia económica y análisis de las ideas, permitiendo observar las múltiples dimensiones que influyeron en la configuración de esta relación bilateral. La consolidación del Estado mexicano tras décadas de inestabilidad, el ascenso de una élite tecnocrática y el despliegue de una política exterior pragmática durante el régimen de Porfirio Díaz, crearon un ambiente propicio para la atracción de inversión extranjera, particularmente francesa. En este proceso, la paz interna, la centralización del poder y una visión de desarrollo inspirada en el positivismo fueron elementos clave.

A través del análisis de conceptos provenientes de la teoría de las relaciones internacionales —como la interdependencia compleja, los regímenes internacionales y el liberalismo incrustado— se plantea que la bilateralidad comercial no debe entenderse como un simple intercambio económico, sino como un entramado institucional de normas compartidas, intereses estratégicos y búsqueda de legitimidad mutua.

Este estudio busca, por tanto, contribuir a la comprensión de las relaciones bilaterales como fenómenos históricos complejos, moldeados por coyunturas nacionales y dinámicas globales, y en los cuales confluyen actores estatales, intereses económicos, ideologías y estructuras institucionales.

Por ende, la presente tesina se estructura en cuatro capítulos, conclusiones y fuentes de información. Para el caso del primer capítulo la construcción del objeto

de estudio esta comprende los elementos que constituyen al proyecto de investigación, desde el planteamiento del problema, pasando por la justificación y la delimitación, hasta llegar a los objetivos y la metodología.

El segundo capítulo explora las condiciones internas e internacionales que definieron el contexto previo a la consolidación de la bilateralidad comercial. Se analizan las tensiones políticas, las transformaciones económicas y sociales, así como los conflictos ideológicos entre liberales y conservadores que marcaron la evolución del Estado mexicano entre 1821 y 1876. Este apartado permite comprender los fundamentos estructurales e institucionales desde los cuales se gestó posteriormente la relación bilateral con Francia, particularmente en materia comercial.

El tercer capítulo aborda el restablecimiento y la intensificación de las relaciones franco-mexicanas durante el Porfiriato. Se detallan las políticas públicas, las inversiones estratégicas, la infraestructura económica y los actores involucrados en la expansión del comercio bilateral. A través del análisis de tratados, proyectos ferroviarios, y dinámicas de intercambio, se evidencia cómo la diplomacia y el comercio se convirtieron en herramientas clave para el fortalecimiento de los vínculos bilaterales, enmarcados en la lógica del orden liberal internacional.

El cuarto capítulo se centra en el papel de la élite porfirista en la consolidación de una arquitectura financiera favorable para atraer capital extranjero. Se analizan las estrategias para estructurar la banca nacional, la deuda pública y los mecanismos utilizados para legitimar la presencia francesa como socio económico. Este apartado muestra cómo la inversión y el crédito funcionaron como instrumentos de integración comercial y también como herramientas de gobernanza económica en el marco de la bilateralidad.

Finalmente aparecen las conclusiones y las fuentes de información ordenadas en bibliograficas, hemerograficas y electronicas.

CAPÍTULO 1 LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

1.1 Planteamiento del problema

La presente tesina se inserta en una línea temática articulada con la geopolítica, derivándose de ello un objeto de estudio que se titula “Bilateralidad comercial de México - Francia 1876-1911: de la guerra a la consolidación”. Es así como México se integra en el marco del liberalismo económico del siglo XIX como una nación de reciente creación. En un primer momento, tras la desvinculación con España, su primer acercamiento es con el banco de Londres para solicitar un préstamo y buscar subsanar la economía en crisis de la posguerra. Siendo en gran medida una “crónica de una muerte anunciada”, pues la nación carecía de toda industria, por ende, carecía de una recaudación, existían todavía desacuerdos internos, los gobiernos no eran contundentes ni tampoco existía una continuidad con sus políticas. Existía una desconexión entre la capital y las provincias, además de otra serie de factores derivó en la nula capacidad de pago y el subsecuente rompimiento de las relaciones comerciales con las principales potencias.

Es en este contexto donde se fragua la llegada de Porfirio Díaz a la presidencia, paradójicamente buscando un rompimiento de la permanencia de Benito Juárez con el plan de la Noria. Es en un segundo término, posterior al fallecimiento del presidente Juárez y la ascensión de Sebastián Lerdo de Tejada que continúa la inconformidad de Díaz con el nuevo presidente que se levanta en armas de nueva cuenta ahora con el Plan de Tuxtepec concluyendo con la renuncia de Lerdo de Tejada y el nombramiento de Porfirio Díaz como presidente de México. El nuevo presidente no era ningún improvisado, tenía una visión amplia de la situación del país, pues, recorrió diferentes partes cuando se encontraba activo en el ejército y también, al haber formado parte del congreso federal como diputado conocía las diferentes corrientes y actores principales dentro de la vida política.

Ahora bien, la estrategia de desarrollo del país partía del trabajo colaborativo de intelectuales egresados de la Escuela Nacional Preparatoria, ampliamente influenciados por los postulados positivistas de “Orden y progreso”.

En virtud de lo expuesto es fundamental la figura de dichos egresados que serían conocidos como “los científicos” destacando principalmente la de Justo Sierra, pues su participación dentro de la conformación de la estrategia presidencial en principio fue como opositor (igualmente a varios integrantes del grupo de los científicos), pero seducido por la estrategia del presidente Díaz acabaría conciliando con sus ideas y aportando otras más. Una de estas ideas es la visión que tenía respecto al progreso. Sierra pugnaba por un estado que debería de progresar por medio de una sistematización científica de la administración pública, tecnócratas preparados y especializados para desempeñar las actividades que requería la función pública que deberían de realizar.

Expuesto todo lo anterior, como eje central, la geopolítica y las relaciones internacionales se buscó dar un contexto con el que la presente tesina busca incorporarse para desarrollar una serie de objetivos generales y particulares.

- 1-. ¿Qué factores determinaban la geopolítica mundial entre 1821-1876?
- 2-. ¿De qué manera la política económica determinó las relaciones comerciales entre México y Francia?
- 3-. ¿Qué factores posibilitaron la inversión extranjera en México y en qué medida influyó la secretaria de hacienda para propiciar un incremento de las inversiones extranjeras?
- 4-. ¿Por qué razón la pacificación del país fue un elemento clave en la estrategia de desarrollo económico del porfiriato?
- 5-. ¿Cuáles son los motivos para que Francia pasara de querer generar una colonia a visualizarnos como socio comercial estratégico?
- 6-. ¿Por qué razones los inversionistas franceses percibían a México como un país en desarrollo, óptimo para invertir?
- 7-. ¿En qué medida la proximidad con estados unidos facilitó crear o afianzar las relaciones comerciales de México y Francia?

1.2 Justificación

Dentro de mi desarrollo profesional ingresé a estudiar el idioma francés a la par con mis estudios dentro de la carrera en historia, empecé a conocer la cultura, las tradiciones y a realizar una comparativa respecto a las formas de vida que estaba aprendiendo con el nuevo idioma respecto con las que me desenvolví toda mi vida y sensibilizándome en materia de cómo mi contexto me había influenciado de una manera diferente a lo nuevo que estaba aprendiendo. También conocí desde la perspectiva histórica muchos de los fenómenos que veía ya desde una óptica más amplia me comenzó a generar incógnitas y curiosidad por ahondar concretamente en la construcción de la relación bilateral entre México y Francia, concretamente en el porfiriato por ser un punto de inflexión en el progreso de la vida política y económica que marcaría una pauta que permearía hasta la actualidad.

El presente trabajo tiene una utilidad amplia, pues al ser abordada desde la geopolítica, diplomacia, economía e historia puede resultar provechoso a diferentes profesionales. Esta tesina puede resultar fundamental a científicos sociales, ya que aborda y contextualiza de manera histórica el periodo comprendido de 1821 a 1876 en una primera instancia y posteriormente de 1876 a 1911 que es donde se inserta el objeto de estudio.

Es en esta naturaleza cualitativa que a un político o funcionario público le puede resultar útil, para conocer el restablecimiento y consolidación de las relaciones entre México y Francia, y a raíz de ello comparara diferentes estrategias utilizadas únicamente como referentes de lo que se percibía con otros países como Reino Unido, Estados Unidos, Alemania, Rusia, entre otras naciones.

Por ello, es desde su origen y arraigo donde se entiende el funcionamiento y la naturaleza de la bilateralidad, esencial en la diplomática. Así mismo, al utilizar elementos cuantitativos para analizar parte de las importaciones y exportaciones

entre ambas naciones, se entiende el carácter económico que puede tomar el trabajo y resultar provechoso para un economista.

La siguiente tesina propone aportar dentro de los trabajos relacionados con la misma, dar una descripción multidisciplinar al proceso que se abordará, pero también de los individuos involucrados, haciendo una descripción alejada a tradicionalismos o tendencias polarizadas sobre las posturas de los diferentes actores, entendiéndolos como seres humanos complejos, con una serie de matices, motivaciones e ideas, inmersos en sus contextos y momentos para buscar comprender la naturaleza de las acciones que tomaban, sus consecuencias como las vicisitudes en las que se vieron inmersos.

Por ende, se busca desentrañar los elementos del objeto de estudio, humanizando a las figuras clave para extender el alcance sobre la realidad de las relaciones bilaterales entre México y Francia durante el Porfiriato.

Como se abordó ya de forma general en el plano pragmático y aportativo, no se puede entender el presente trabajo sin la articulación de diferentes ramas del conocimiento. Estas ramas son la economía para la utilización de herramientas cuantificables dentro de las relaciones que existían entre galos y mexicanos.

Otra rama sería la geopolítica, que da un contexto general, porque a la par que sucedían intercambios entre las naciones que nos atañen, surgían otras más que repercutían de manera directa o indirecta para el fortalecimiento o debilitamiento de estas.

No obstante, la geopolítica tiene una perspectiva global donde para puntualizar la bilateralidad son necesarios apoyarnos en elementos de las relaciones internacionales, estos elementos, sumados a la política, última rama del conocimiento de las que se busca auxiliar esta tesina, le dan cohesión y sentido a toda la información que se presentará a continuación.

Por estas razones, la presente tesina adquiere un carácter inter, multi y transdisciplinar, en tanto que se auxilia como ya se mencionó de otras ciencias y áreas de saber que permiten tener una visión más completa en torno del objeto de investigación que se ha desarrollado.

1.3 Delimitación

Los Estados Unidos Mexicanos son una nación libre y soberana ubicada en América del Norte, se encuentra colindando al norte con los Estados Unidos de América y al sur con Belice y Guatemala, al este se encuentra el Golfo de México y al oeste el océano pacífico. País rico en climas, flora, fauna, orografía, minerales y calidez humana. Francia, al igual que México, es una nación libre y soberana, ubicada en Europa oriental, su territorio continental limita, al sur, con España, Andorra y el mar Mediterráneo, al norte con Bélgica, Luxemburgo y Alemania, al este con Suiza e Italia, y al oeste con el océano Atlántico.

El presente trabajo aborda la temporalidad desde 1876 pues el porfiriato no da comienzo con la ascensión del general Díaz a la presidencia, sino, desde 1876 con la revolución de Tuxtepec que justamente fue este levantamiento armado el que lo catapultó como siguiente presidente electo de México hasta su exilio en 1911 tras el movimiento orquestado por Francisco I. Madero.

El porfiriato es un proceso complejo y paradójico dentro de la historia de México. Complejo por los tantos elementos adoptados como positivos o negativos que devinieron del mismo. Por otra parte, un proceso paradójico porque en origen buscaba romper con paradigmas que consideraba nocivos dentro de la política mexicana para posteriormente adoptarlas y consolidarlas.

Es el punto de inflexión dentro de nuestra historia como mexicanos que marcó la pauta para llegar hasta hoy, un mal necesario que de no haber sido como fue

hubiese sido totalmente diferente nuestro destino como nación, tal vez no existiendo, habiéndonos dividido en diferentes países, siendo anexados por otra u otras naciones o una amalgama de las anteriores, este razonamiento atribuido a Lomelí Vanegas en su obra “Liberalismo oligárquico” pretende explicar la relación que se dio entre el positivismo como medio de análisis e interpretación de la realidad social, el liberalismo, que siguió siendo la ideología predominante del Estado mexicano, pero en su vertiente oligárquica, y la política económica.

En su trabajo se intentan relacionar 3 pilares:

1. Historia económica
2. Historia política
3. Historia de las ideas

Para este trabajo, se entenderá la bilateralidad como la intención y compromiso de dos naciones por proveer de facilidades a la otra nación, siempre buscando una retribución por dicha colaboración. Las naciones pueden retribuirse de varias maneras, pudiendo ser económica la más evidente, no obstante, tener un aliado comercial fuerte también busca pujar por explotar la diplomacia para la consolidación o integración dentro del bloque de influencia y aliados que posee el otro país, así, como lo plantea la perspectiva del ministerio de educación en Colombia *La cooperación bilateral es aquella en la que participan dos países o las instituciones de dos países.*¹

¹ <https://www.mineducacion.gov.co/1621/article-150510.html>, Ministerio de Educación Nacional de Colombia, "Definición de bilateralidad," Portal Educativo, consultado para fines académicos, 16 de abril de 2025, en línea.

1.4 Objetivos

Objetivo general:

- Conocer e identificar el contexto de los escenarios en la geopolítica entre 1821 y 1876 para contextualizar con ello los antecedentes de las relaciones comerciales y políticas de México.

Objetivos particulares:

- Discernir los elementos que posibilitaron las relaciones bilaterales entre México y Francia para interpretar las prácticas comerciales existentes entre ambos países.
- Valorar la trascendencia que la oligarquía mexicana del porfiriato generaba para impulsar y fortalecer las relaciones comerciales con los inversionistas franceses, la construcción de la banca mexicana y la estructuración de la deuda pública.

1.5 Metodología

Para indagar en la noción de paradigma es necesario ahondar en la conceptualización de este para posteriormente proceder a la tipificación utilizada en el presente trabajo. Hay que registrar el origen de “paradigma” como la derivación del vocablo “*qualitas*” acuñado por Cicerón para referirse al conjunto de rasgos esenciales que hacen que un objeto o fenómeno sea lo que es y no otro.

Son precisamente por el conjunto de rasgos esenciales que integran el objeto de estudio de la presente tesina que se abordará desde un paradigma cualitativo².

² Para la cuestión del paradigma es importante analizar la cuestión teórica de la obra de TS Khun quien en su obra *La estructura de las revoluciones científicas* presenta la noción de paradigma y la importancia que tiene en la construcción de la investigación científica.

En consecuencia, ¿cómo se define un paradigma cualitativo? Según Taylor y Bogdan: *Es aquella que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable.*³ También, para LeCompte constituye *una categoría de diseños de investigación que extraen descripciones a partir de observaciones que adoptan la forma de entrevistas, narraciones, notas de campo, grabaciones, transcripciones de audio y vídeo cassettes, registros escritos de todo tipo, fotografías o películas y artefactos.*

En este mismo sentido es importante plantear que en la investigación cualitativa lo que se busca es el proceso de comprensión e interpretación de las acciones humanas por lo que Córdoba plantea que (...) *se trata de entender y describir una escena social y cultural desde adentro, desde la perspectiva émica, es decir, desde la de los individuos que configuran esa escena social, interiorizando que "explicar y comprender no (son) los polos de una relación de exclusión, sino los momentos de un proceso más complejo: la interpretación.*⁴

Aterrizando toda la información en ahora aclarar ¿por qué los rasgos esenciales del objeto de estudio del presente trabajo se abordarán desde un paradigma cualitativo? Pues sencillamente porque el paradigma cualitativo busca explicar y dar certeza tras atender las diversas realidades que involucra la indagación mediante varias fuentes, cosa que es fundamental y no se puede entender este trabajo desde otro paradigma.

La presente tesina se atribuirá como un trabajo de alcance explicativo, va más allá de meramente hacer una descripción inicial al buscar responder las causas del fenómeno que fue la construcción de la relación bilateral entre México y Francia durante el porfiriato.

³ Taylor, Steven J., y Robert Bogdan. **Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados**. Barcelona: Paidós, 1987, pp. 20.

⁴ Rodríguez Gómez, Gregorio, et al. **La investigación cualitativa**. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), 2006, pp. 7–9.

En términos metodológicos, es importante distinguir entre un estudio descriptivo y uno explicativo, para delimitar con mayor precisión el tipo de análisis que se realiza. Según Hernández Sampieri, los estudios descriptivos *especifican las propiedades, características y perfiles de personas, grupos o fenómenos que se someten a análisis*⁵, sin establecer relaciones causales entre los elementos observados. En contraste, los estudios explicativos tienen como objetivo *responder a las causas de los eventos y fenómenos*⁶, es decir, buscan comprender no solo el qué, sino también el por qué y el cómo de los procesos investigados.

Resalta el posicionamiento de Hernández Sampieri, los tipos de estudio en una investigación se clasifican en varios niveles, siendo los estudios descriptivos y explicativos dos de los más relevantes en las ciencias sociales: Estudio Descriptivo Un estudio descriptivo busca especificar las propiedades, características y perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o fenómenos que se someten a análisis.

Su propósito es medir o recopilar información sobre uno o más aspectos sin influir en ellos, usualmente mediante encuestas, censos o recopilación documental. Hernández Sampieri lo define como aquel tipo de estudio que “mide de manera independiente los conceptos o variables” y que “no establece relaciones causales entre ellos”.

Dado que esta investigación no se limita a describir los actores, instituciones y políticas involucradas en la relación bilateral, sino que pretende interpretar las causas que facilitaron, condicionaron o consolidaron dicha relación en el marco del modelo porfirista, resulta claro que se inscribe dentro del marco de un estudio explicativo.

⁵ Hernández Sampieri, Roberto et al. **Metodología de la investigación**. 6ª ed., México: McGraw-Hill, 2014, p. 92.

⁶ *Ibid*, p. 93.

A pesar de sus diferencias, ambos tipos de estudio comparten ciertos elementos. Ambos forman parte de un continuo lógico en el proceso de investigación: muchas veces el estudio descriptivo antecede al explicativo, sirviendo como etapa diagnóstica previa a la identificación de causas. Asimismo, tanto el descriptivo como el explicativo pueden desarrollarse bajo enfoques cualitativos, cuantitativos o mixtos, dependiendo de la naturaleza del objeto de estudio.

En resumen, el estudio descriptivo proporciona una visión detallada del “qué” de un fenómeno, mientras que el explicativo se centra en el “por qué” y el “cómo”. Ambos son esenciales para comprender la realidad social, pero difieren en profundidad, intención analítica y utilidad final.

Por otra parte, también se realizará un diseño de alcance longitudinal o de tendencia solventando un análisis a lo largo de todo el porfiriato dentro de las relaciones comerciales con Francia, para estudiar los cambios a lo largo del tiempo de dichas relaciones.

CAPÍTULO 2 DINÁMICAS POLÍTICAS Y ECONÓMICAS PARA LA CONFIGURACIÓN DEL MÉXICO INDEPENDIENTE

2.1 Tensiones políticas, reconfiguración del poder y los retos institucionales del Estado mexicano.

La bilateralidad como categoría central de análisis puede resultar extensa y hasta cierto momento confusa en un primer momento, sin embargo, al ir desmenuzando de manera paciente y metódica resulta fascinante cómo se estructura en forma y en fondo. En un primer momento abordar la bilateralidad requiere directamente asociarse con la globalización, pero que termino más interesante, para el presente trabajo se utilizará en su contexto de “acortar los espacios”, entiéndase esta afirmación dentro del contexto de la segunda mitad del siglo XIX a nivel mundial, se está avanzando a todo vapor con, justamente, la implementación de la red ferroviaria como instrumento de acercamiento, la inmediates aproximó y acotó distancias, traslados que tomasen días resultaban recortados de manera significativa, el telégrafo hacía la comunicación casi inmediata y la información viajaba a una velocidad sin precedentes, es decir, el concepto de mundo se achicó y se redefinió para el imaginario colectivo.

Para desarrollar el concepto de bilateralidad se pasará a través del escrutinio de tres conceptos pertinentes:

1. Interdependencia compleja.
2. Regímenes internacionales.
3. Liberalismo incrustado.

Comenzando por el principio, la interdependencia compleja es una concepción acuñada por Robert Keohane y Joseph Nye, en su obra desarrollan este concepto para referirse a la naturaleza de las relaciones entre países, pues, *en un primer momento se entendía que la hegemonía se dotaba por un poderío militar, resultando en algo reduccionista, es en cambio, las interacciones económicas, diplomáticas y sociales tienen igual o mayor peso, y los canales de comunicación se diversifican*⁷.

⁷ Keohane, Robert O., y Joseph S. Nye. **Power and Interdependence: World Politics in Transition**. Boston: Little, Brown and Company, 1977, p. 8.

Es justamente bajo la sombra de esta retorica de intercambios económicos, diplomacia y sociedad que se integra la bilateralidad, es el vínculo directo entre países que se comprometen a través de normas y acuerdos en temas específicos. En otras palabras, no es el sometimiento o la imposición a través de la fuerza per se, claro que es relevante, pero pasa a un segundo término cuando ambas partes están interesadas en velar por un beneficio mutuo.

Posterior a la interdependencia compleja se incrusta lo que Stephen Krasner denominó regímenes internacionales, mientras que la interdependencia se centra en los elementos como sociedad, economía y diplomacia *los regímenes internacionales abarcan conjuntos de principios, normas y procedimientos implícitos o explícitos en una determinada área de relaciones internacionales*⁸. Se centra en comprender las causas estructurales de una relación bilateral, en pocas palabras es la serie de acuerdos que se toman para constituir una relación entre dos países, establecer un marco para la cooperación e interacción.

Por último, los conceptos previos se acompañan con el liberalismo incrustado de John Ruggie, relevante porque se trata dentro de la bilateralidad no centrar toda la atención hacia su contraparte, sino virar hacia el interior y en función de ello planificar, este tipo de liberalismo busca apertura comercial internacional con políticas domésticas de bienestar y control económico. Sumado a ello como en todo régimen del tipo que sea y en cualquier momento histórico, busca legitimar el gobierno y estabilizar sus condiciones, en lo interno saciar sus necesidades, ver lo que se tiene por ofrecer y realizar un intercambio lo más justo posible para derramar bienestar al interior y una satisfacción hacía el exterior⁹. Es en este deseo de legitimidad y estabilidad que la idea de bilateralidad participa, la búsqueda de normas compartidas y expectativas institucionalizadas permiten acercarse de

⁸ Krasner, Stephen D. ***Structural Causes and Regime Consequences: Regimes as Intervening Variables***. International Organization 36, no. 2, 1982, 185.

⁹ V.a. Ruggie, John Gerard. ***International Regimes, Transactions, and Change: Embedded Liberalism in the Postwar Economic Order***. Massachusetts: International Organization, 1982, pp. 379-382.

manera constructiva hacia ello, sacrificando los máximos beneficios económicos o de maximización de los beneficios materiales.

Ahora bien, toda esta definición de la bilateralidad como categoría central de análisis toma como punto de partida al Estado, otro concepto amplio y complejo en muchos sentidos, dependiendo mucho del autor y del enfoque con el que se aborde. Siendo este un trabajo entrado en historia económica, siendo el máximo exponente y como la teoría de análisis que cuenta con herramientas enfocadas hacia este tipo de trabajos el materialismo histórico de Karl Marx con su concepto de Estado se centra en él como *una herramienta de dominación de clase por parte de la burguesía, administrando el orden para preservar el capital*¹⁰, bastante reduccionista y simplifica mucho la función real del estado para dar sentido a su dialéctica de la lucha de clases.

Es en contraposición que Theda Skocpol propuso que el estado debe analizarse como una estructura autónoma, con una capacidad propia, no solo es el reflejo de una clase social, propone examinar el papel central del estado en procesos históricos clave con una capacidad de acción bilateral, conciliadora, resolutive y mediadora de conflictos¹¹.

Por otra parte, Antonio Gramsci aborda al estado como una combinación entre un consenso social y claramente la coerción, es decir, el estado no es algo que únicamente se imponga, se dirige culturalmente desde la sociedad civil¹². Algo similar a lo que plantea Marx Weber, pero para él lo que sostiene al estado es la burocracia y la búsqueda de la legitimidad, siendo un *monopolio legítimo de la*

¹⁰ Marx, Karl, y Friedrich Engels. **El Manifiesto del Partido Comunista**. México: Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 7.

¹¹ V.a. Skocpol, Theda. **States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia, and China**. Cambridge: Cambridge University Press, 1979, p. 25-29.

¹² Gramsci, Antonio. **Cuadernos de la cárcel**. Edición de Valentino Gerratana. México: Ediciones Era, 2000 pp. 75-76.

*violencia dentro de su territorio*¹³, su principal diferenciador frente a Gramsci y punto de unión respecto a Marx es el manejo de la fuerza pública como medio de control.

Y ya por último en planteamientos más contemporáneos un ya clásico como lo es Michel Foucault define al estado como una entidad no fija, es una consecuencia del acto de gobernar en sí mismo, en sus prácticas. *Una tecnología de poder que gestiona a poblaciones a través de lo que él bautizó como la gubernamentalidad*¹⁴, esto para referirse a la manera en cómo se ejerce poder sobre una población, si bien interfieren las instituciones estatales también convergen y participan técnicas y discursos para moldear las mentalidades y comportamientos de los individuos.

Construir una definición a partir de lo declarado por otros individuos de mayor envergadura resulta la manera más acertada de aproximar una para el presente trabajo, algo inequívoco es declarar el papel represor del estado, cosa innegable y que se puede dar en todas las sociedades a lo largo de la historia, sin embargo se puede entender como algo necesario visto desde la necesidad de un bien mayor, el fin no justifica los medios sin embargo se trata en ocasiones de elegir entre los peores males, la misma naturaleza humana nos caracteriza por ejercer la violencia y la represión buscando una estabilidad, me decanto por reconocer la búsqueda de la legitimidad muchas veces encausado por el uso de la fuerza y la manipulación, el concepto de gubernamentalidad de Michel Foucault se integra a la mayoría de las sociedades, desde las sociedades cazadoras recolectoras donde el papel del chaman o de los viejos sabios era controlar la retórica y dirigir al grupo hacía un rumbo que consideraban acertado, legitimados por los dioses, su linaje o una entidad superior; hasta tiempos más actuales donde el mismo uso de la retórica, el discurso, los medios de comunicación y demás artilugios tecnológicos permiten moldear las mentalidades y el imaginario colectivo partiendo ahora no desde la

¹³ Weber, Max. **La política como vocación. En El político y el científico**. Madrid: Alianza Editorial, 2003, p. 33.

¹⁴ Foucault, Michel. **Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977-1978)**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 20.

legitimación divina, sino de la misma sociedad civil muchas veces ya misma influenciada por el estado.

Habiendo ya abordado la bilateralidad como categoría central de análisis como también la construcción del concepto de estado pasaremos al concepto de bilateralidad, así como sus características, su función y por último a la definición de lo que es la bilateralidad comercial.

La bilateralidad en las relaciones internacionales hace referencia a un tipo de vínculo formal y directo entre dos Estados soberanos. *Este vínculo puede tomar la forma de tratados, acuerdos, negociaciones, alianzas o mecanismos de cooperación que involucran exclusivamente a dos partes*¹⁵. A diferencia de la multilateralidad (donde participan múltiples actores) o del unilateralismo (donde un solo actor actúa por cuenta propia), la bilateralidad se basa en la reciprocidad estructurada y exclusiva entre dos actores estatales.

En términos amplios, la bilateralidad puede entenderse como una forma de institucionalizar la cooperación, el conflicto o la gestión de intereses compartidos en un marco de reconocimiento mutuo¹⁶. Es un instrumento político y diplomático de gran relevancia histórica y actual, que permite canalizar relaciones estratégicas, comerciales, políticas o culturales.

Las principales características de la bilateralidad vista desde la correlación entre los planteamientos de diferentes actores son los siguientes:

1. Relación exclusiva: la naturaleza de las interacciones entre dos naciones implica un claro marco normativo en el que solo se involucran estos y ningún otro¹⁷.

¹⁵ Ruggie, John Gerard. ***International Regimes, Transactions, and Change: Embedded Liberalism in the Postwar Economic Order***. Massachusetts: International Organization, 1982, p. 393.

¹⁶ Stephen D. Krasner, Structural Causes and Regime Consequences: Regimes as Intervening Variables, en ***International Regimes***, Ithaca: Cornell University Press, 1983, p. 180.

¹⁷ Cfr. *Íbid*, pp. 185-188.

2. Reciprocidad: las obligaciones, beneficios o compromisos se diseñan para entrar en un equilibrio de beneficio mutuo donde las dos partes están de acuerdo¹⁸.
3. Flexibilidad y adaptabilidad: los acuerdos bilaterales pueden ser más ágiles y personalizados al ser pocos los involucrados¹⁹.
4. Mayor control político: cada uno de los involucrados puede negociar directamente los términos sin consensuar con múltiples.
5. Asimetrías: pese a planear una bilateralidad sana en algunas cuestiones puede haber una desigualdad, resultando más ventajoso para alguna de las partes²⁰, sin embargo, en alguna otra cuestión el beneficiado puede resultar la otra parte.

Ahora bien, dentro de la definición y posterior caracterización de lo que comprende la bilateralidad, es necesario delimitar sus funciones nacidas desde la misma naturaleza de las relaciones:

1. Regulación del comercio y la inversión: establece condiciones específicas de intercambio económico.
2. Solución de conflictos: sirve como canal diplomático para resolver disputas directamente.
3. Profundización de alianzas estratégicas: fortalece vínculos duraderos en temas clave.
4. Construcción de la confianza: reduce la incertidumbre y fortalece las relaciones.
5. Instrumento de política exterior: proyecta influencia y estabilidad en materia de relaciones internacionales

¹⁸ Keohane, Robert O. Op. Cit., p. 24.

¹⁹ Foucault, Foucault. **Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 7.

²⁰ Marx, Karl. Op. Cit., p. 21.

6. Legitimita: al vincularse hacia el exterior dota de una validación al régimen frente otras naciones.
7. Vinculación: permite crear lazos de referencia, al construir y solidificar relaciones con una nación permite relacionarse con sus aliados.

Por último, la bilateralidad comercial es una forma de relación económica estructurada entre dos Estados soberanos que buscan establecer condiciones particulares y exclusivas para el intercambio de bienes, servicios, inversiones o tecnología, mediante tratados o acuerdos formales. Esta modalidad permite a los países negociar directamente términos de acceso a mercados, reducción de aranceles, normas sanitarias, propiedad intelectual, entre otros, sin requerir consensos multilaterales.

El comercio bilateral es parte de una estrategia mediante la cual los Estados buscan maximizar sus beneficios económicos y políticos en un sistema internacional donde la interdependencia económica está mediada por intereses estatales. Para Robert Gilpin, *el comercio internacional no es sólo una relación económica, sino también una extensión de la política de poder*²¹.

Jagdish Bhagwati distingue entre el regionalismo y el bilateralismo como respuestas a la rigidez del multilateralismo en la Organización Mundial del Comercio (OMC). En su crítica al bilateralismo, Bhagwati advierte que los tratados bilaterales pueden crear lo que se conoce como una *spaghetti bowl* de reglas inconsistentes, que socavan la transparencia y la eficiencia del sistema multilateral²².

Stephen Krasner aporta una dimensión institucional al entender estos acuerdos como parte de los regímenes internacionales, en los cuales *los países establecen*

²¹ V.a. Gilpin, Robert. ***Global Political Economy: Understanding the International Economic Order***. Princeton: Princeton University Press, 2001, pp. 27-30.

²² Cfr. Bhagwati, Jagdish. ***Termites in the Trading System: How Preferential Agreements Undermine Free Trade***. Oxford: Oxford University Press, 2008, pp. 50-54.

*reglas y normas explícitas o implícitas que guían el comportamiento en áreas como el comercio*²³.

Desde una visión más crítica, Susan Strange subraya que el comercio bilateral también puede ser expresión de relaciones desiguales, donde los Estados más poderosos dictan los términos del intercambio, consolidando asimetrías estructurales en la economía global²⁴.

Dentro de la oligarquía en el periodo independentista, se observa la continuidad de los grupos de poder heredados del dominio español. Como señala Antonio Annino, (...) *el saber político de las oligarquías emerge en la práctica concreta del poder, y no de las ideologías*²⁵, destacando que las decisiones políticas respondían más a la necesidad de conservar el poder que a principios ideológicos.

Diversos estudios interpretan la independencia de México como una disputa entre dos grupos de poder: los españoles, debilitados por la invasión napoleónica de 1808, y los criollos progresistas, influidos por el liberalismo europeo, quienes impulsaron un modelo basado en la legalidad y la norma escrita como medio de resolución de conflictos.²⁶

En este contexto, el grupo criollo abrió el debate sobre la soberanía, pues la ausencia del rey restaba legitimidad a la autoridad virreinal.²⁷ Inicialmente, los criollos buscaron reformas políticas, pero finalmente se alinearon con el movimiento insurgente para acceder a los cargos reservados a los peninsulares.²⁸

²³ Krasner, Stephen D. Op. Cit., p. 192.

²⁴ V.a. Strange, Susan. **States and Markets**. London: Pinter Publishers, 1988, pp. 120-125.

²⁵ Annino, Antonio. "El pacto y la norma. Los orígenes de la legalidad oligarquica en México", en **Historias**, No. 5, 1984, p. 4.

²⁶ V.a: *Ibid*, pp. 3-4.

²⁷ Cfr.: Villoro, Luis. "La revolución de independencia" en, **Historia general de México**, D.F. México, Colegio de México, 2007, pp 498-500.

²⁸ V.a: *Íbid*, pp 492-504.

Así, Agustín de Iturbide, un criollo, gestionó y sentenció la independencia de México. En septiembre de 1821. Agustín de Iturbide asumió la presidencia de México, consolidando el dominio criollo (...) *durante el periodo de 1821 a 1850, la clase dominante va a estar constituido, por un lado, por elementos del antiguo clero reaccionario, mineros, comerciantes y sobre todo terratenientes y generales, hijos de criollos ricos que durante la lucha armada fueron realistas; y por el otro, por letrados abogados, generales arribistas, rancheros, arrieros y contrabandistas que ocupaban la jefatura de la insurgencia.*²⁹ Sin embargo, las diferencias internas llevaron al abandono del proyecto monárquico y dieron paso al debate entre federalismo y centralismo.

*A partir de abril de 1822, el conde de la Casa de Heras sustituyó a De la Bárcena en una segunda Regencia, que culminó el 19 de mayo de 1822, fecha en la que Iturbide fue proclamado emperador de México.*³⁰ Dentro de la conformación del gabinete de Iturbide queda claro los postulados de una oligarquía criolla tomó las riendas del país para perpetuar un status quo, pero, es justamente en este debate interno donde surgen diferencias y se abandona el proyecto monárquico, es previo a la dimisión y exilio de Iturbide que se gesta el rompimiento con la iniciativa para perpetuar un imperio mexicano preparando al país hacia una república, con una nueva incógnita sobre la mesa: conformarnos como una nación federalista o centralista.

Tras la abdicación de Agustín de Iturbide en 1823, el gobierno de México fue asumido por Nicolás Bravo como presidente del Supremo Poder Ejecutivo, con Pedro Celestino Negrete, Mariano Michelena y Miguel Domínguez como suplentes.

²⁹ Arguello, Gilberto, "El primer medio siglo de vida independiente", en **México un pueblo en la historia**, T. 2, DF, México, Alianza, 1994, pp. 199-200.

³⁰ Massé, Patricia. "La primera crónica fotográfica del poder en México en tarjetas de visita" en, **Historias**, No. 101, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2020, p. 27.

En el marco de este proceso de consolidación republicana, se eligió primer presidente constitucional a Guadalupe Victoria, quien gobernó de 1824 a 1829. Su gestión representó el primer intento formal de construir un gobierno republicano y federal bajo la nueva Constitución de 1824. Victoria, un liberal moderado y figura respetada por su papel en la independencia, tuvo como prioridad estabilizar la nación tras años de guerra y fractura institucional. Durante su mandato se enfrentó a graves desafíos: una economía colapsada, intentos de reconquista española, y un sistema político dividido entre federalistas y centralistas, muchos de ellos agrupados en logias masónicas opuestas. Destacan entre sus medidas más polémicas la expulsión de los españoles peninsulares en 1827, justificada por temores de conspiraciones monárquicas, así como sus esfuerzos por fortalecer el federalismo. También sentó precedentes de civilidad política al no buscar la reelección y entregar el poder de forma pacífica.

En abril de 1829 asumió la presidencia Vicente Guerrero, uno de los líderes insurgentes más populares y símbolo de las clases populares y mestizas. Su elección, sin embargo, generó tensiones profundas entre los sectores conservadores y liberales radicales. Aunque su mandato fue breve, marcado por conflictos internos y oposición desde el Congreso, Guerrero procuró dar continuidad a la agenda liberal y de corte popular. Fue derrocado por un pronunciamiento militar encabezado por Anastasio Bustamante en diciembre del mismo año, lo que evidenció la fragilidad institucional del naciente régimen republicano.

Este periodo, de 1824 a 1829, si bien formalmente encabezado por Victoria, estuvo marcado por las tensiones fundacionales de México: disputas entre modelos de gobierno, intereses de élites civiles y militares, y los desafíos de una república que apenas comenzaba a delinear sus formas de representación y poder.

En los años siguientes, entre 1829 y 1833, el país vivió un período de agitación política con varios pronunciamientos militares y cambios de gobierno, principalmente derivado por las reformas de 1833, en dicho proyecto se buscaba la

implementación de medidas para reducir el tamaño del ejército, incluyendo la disolución de ciertos cuerpos militares y limitar el número de generales. Estas modificaciones a la constitución, junto con el Plan de Cuernavaca en 1834, marcarían la pauta para llamar a un congreso constituyente que ultimaría por favorecer el centralismo por sobre el federalismo.

En este contexto, en materia económica, el gobierno se enfocó en mejorar la economía a través de la confiscación de bienes de particulares como fue el caso del duque de Monteleone, descendiente de Hernán Cortés, y sus posesiones del marquesado del valle en Oaxaca junto a este personaje se intentaría confiscar bienes eclesiásticos.

De cualquier manera, estos esfuerzos serían infructuosos. Al mismo tiempo las reformas liberales de 1827, dígase por ejemplo, la expulsión de los españoles peninsulares del territorio nacional, el planteamiento de una limitación del clero en la educación y asuntos civiles o las modificaciones estructurales al ejército para el fortalecimiento de una milicia más cívica subordinada al poder civil, entre otras, encabezadas por Valentín Gómez Farías buscaban subsanar la situación crítica en la que se encontraba el país, esta reorganización liberal en materia política provocaría una intensa oposición por su contraparte conservadora creando confusión y permitiendo a Santa Anna establecer diferentes alianzas estratégicas para encumbrarse como dictador en julio de 1833.

La lucha entre los republicanos centralistas y los federalistas caracterizó este periodo, dividido por diferencias ideológicas y masónicas. A lo largo de este tiempo, nueve gobernantes ocuparon la presidencia, incluidos José María Bocanegra, Luis Quintanar, y Lucas Alamán, entre otros.

Santa Anna fue una figura central en este periodo, encabezando el gobierno en varias ocasiones, con 11 militares y 4 civiles tomando el poder en distintos

momentos. La inestabilidad política se intensificó con rebeliones militares y la intervención de potencias extranjeras, como la invasión española en 1829, la Guerra de los Pasteles con Francia (1838-1839), y la intervención estadounidense en la guerra por Texas (1844-1847).

Sin embargo, estas luchas ayudarían a la determinación de México como una nación federalista ya alejada del debate sobre qué tipo de república, pasando ahora a la discusión entre conservadurismo y liberalismo³¹.

La Guerra de Reforma (1858-1860) fue otro periodo clave en la definición del Estado mexicano, donde personajes como Benito Juárez y Jesús González Ortega tuvieron roles cruciales en el conflicto entre liberales y conservadores. Juárez, reconocido como presidente constitucional en repetidas ocasiones vivió su momento más agitado con una intensa lucha interna consecuencia de la segunda intervención francesa que lo llevaría a movilizarse a Veracruz para continuar su gobierno desde ahí.

Es con la ascensión al poder de los conservadores que aparece la figura de Maximiliano de Habsburgo junto con la de los generales Leonardo Márquez y Elie-Frédéric Forey, quienes encabezaron el segundo imperio mexicano, existiendo una marcada división nacional entre la república e imperio, resultando victorioso el lado Republicano liberal liderado por Benito Juárez, destacándose un joven general de corte liberal, fundamental en varias batallas, como lo fue Porfirio Díaz Mori.

El General Porfirio Díaz es una de las figuras fundamentales dentro de la historia nacional de la segunda mitad del siglo XIX, por sus varias intervenciones para la definición de la identidad nacional en el ámbito político y militar. Participó en la segunda intervención francesa siendo un general destacado en la batalla del 5 de mayo de 1862 en Puebla o la toma de la Ciudad de México y de Puebla en 1867

³¹ Para tener un panorama más amplio de este periodo se sugiere consultar las obras escogidas en de José María Luis Mora, quién hace un recuento desde su perspectiva del conflicto entre conservadores y liberales, así como su propuesta de reformas necesarias para acotar el poder de la iglesia que frenaba el desarrollo del estado mexicano independiente.

esclarece su posición de relevancia donde ayuda a entender el por qué la gente durante la república restaurada lo percibía como un héroe de guerra y líder a seguir.

Es precisamente por la posición privilegiada que se había labrado Porfirio Díaz que decide alzarse en armas en 1871 con el “Plan de la Noria” al sentirse con la suficiente autoridad —sustentado dentro del marco de acción que le permitía su posición de héroe— para solicitar al Congreso de la Unión impidieran la candidatura a Benito Juárez. Como se puede constatar en dicho documento:

“La reelección de Juárez pone en peligro las instituciones nacionales, ya que el Congreso y la Suprema Corte se convirtieron en nuevos instrumentos del Ejecutivo al igual que las autoridades de algunos estados; la ineptitud, el favoritismo y la corrupción han arruinado la prosperidad de México, las elecciones han sido sucias, por lo que el gobierno no es el legítimo representante del pueblo. Por ello, sólo con las armas puede restablecerse la Constitución de 1857, la libertad y respeto electoral y la no-reelección.”³²

Posteriormente, en enero de 1876, se volvería a levantar en armas con el Plan de Tuxtepec para destituir del cargo de presidente a Sebastián Lerdo de Tejada (cercano colaborador y heredero del presidente Benito Juárez), dicho documento planteaba la no reelección para la figura del presidente de la república y de gobernadores estatales; desconocía el gobierno de Lerdo de Tejada; exigía la elección de los representantes de los supremos poderes de la unión y; erigía a Porfirio Díaz como presidente.

Tal fue tal el apoyo y la repercusión dentro de las fuerzas armadas que posterior a la promulgación, diversos regimientos y guarniciones a lo largo del país se levantaron en armas a favor del llamado “Ejército Regenerador”. En noviembre de 1876 los opositores a la candidatura de Lerdo de Tejada se declararon victoriosos tras el nombramiento de Porfirio Díaz como presidente.

³² Díaz, Porfirio. “Plan de la Noria”, en **Archivo del General Porfirio Díaz: Memorias y documentos**. T 10. D.F. México, Universidad Autónoma de México, 1951, p. 43.

Desde mediados del siglo XIX el mundo se encontraba adentrándose de lo que se define como la primera globalización económica moderna tras las disminuciones del significado de la distancia geográfica con la telegrafía submarina³³, casi dos décadas después, en 1877, México estaba lejos de los cánones de inversión extranjera y Porfirio Díaz lo sabía por cómo se veía reflejado en el rechazo de préstamos e inversión de las potencias al interior del país.

Porfirio Díaz encontraría al país en una posición desfavorable en muchos sentidos, claramente contaba con un plan, consiente de (...) *las necesidades existentes de un espacio caótico, con un panorama poco esperanzador, una civilización elemental; durante medio siglo de existencia solo se conoció la estabilidad por medio de la violencia³⁴*, el país no estuvo en ningún momento con un atisbo de certidumbre política; de estabilidad social o económica luego de permanecer bajo el yugo colonialista buscaba autodeterminarse en medio de la inestabilidad belicista.

³³ Riguzzi, Paolo. "México y la economía internacional, 1860-1930" en, ***Historia económica general de México: de la colonia a nuestros días***, DF, México, El Colegio de México y Secretaría de Economía, 2009, p. 377.

³⁴ Garner, Paul. ***Porfirio Díaz. Del héroe al dictador. Una biografía política***, DF, México, Planeta, 2003, p 382.

2.2 Entre revoluciones, crisis y transformaciones. La inestabilidad social.

Los primeros 56 años de existencia de la nación mexicana estuvieron marcados por una constante lucha entre facciones políticas que buscaban establecer el modelo de gobierno que guiaría al país. Los conflictos bélicos, las pugnas internas por el poder y la indefinición de un rumbo económico y político generaron una profunda inestabilidad que dificultó la consolidación de un Estado fuerte. México, a pesar de su riqueza en recursos naturales, dependía casi exclusivamente de la exportación de plata acuñada, de la cual era el principal proveedor mundial.

*Sin embargo, (...) esta dependencia de un solo producto generó vulnerabilidades económicas, ya que la estructura fiscal del país estaba basada en los ingresos aduanales, lo que hacía a la Hacienda Pública sumamente frágil ante crisis internacionales y fluctuaciones del mercado.*³⁵

Desde 1821, México experimentó una inestabilidad social permanente, algo característico de naciones recién emancipadas de potencias coloniales durante el siglo XIX y el siglo XX. La guerra de Independencia destruyó gran parte de la infraestructura productiva del país y provocó el colapso del sistema administrativo colonial, dejando un vacío en la conducción económica del nuevo Estado.

*(...) las luchas internas, invasiones y todas las problemáticas derivadas posibilitaron un contexto social y económico adverso: aumentó el crimen, el bandolerismo, la pobreza, la marginación, inhibió el crecimiento industrial y aumentó la centralización administrativa.*³⁶ Un campo de cultivo perfecto para la inestabilidad social, así mismo, a lo largo de este subtema develaremos la injerencia que posee momentos de agitación social dentro del contexto de una nación en consolidación como lo fue México entre 1821 y 1876.

³⁵ *Ibid*, p. 385.

³⁶ *Ídem*.

En este contexto, surgió lo que Jesús Reyes Heróles define como el liberalismo mexicano, una corriente de pensamiento que buscaba dar rumbo y certeza a la sociedad a través de reformas estructurales que dismantelaran las instituciones coloniales y promovieran el progreso económico y social.

Sin embargo, la fragmentación del poder y la ausencia de mecanismos efectivos de participación política hicieron que las reformas liberales enfrentaran una fuerte oposición. A la par del pensamiento liberal emergió un sector conservador, que argumentaba que los postulados progresistas eran demasiado radicales y ajenos a la realidad mexicana.³⁷

En otras palabras, para los conservadores los postulados progresistas liberales amenazaban las estructuras tradicionales que daban cohesión a la sociedad, arraigadas a dichas estructuras desde la colonia, se requerían de cambios graduales, defendían la importancia de mantener cierta estabilidad y continuidad viendo en las reformas liberales un intento por cambiar demasiado rápido las bases de la sociedad desembocando en caos o el colapso moral y social.

En las luchas, triunfos y derrotas que definieron el poder político en el México del siglo XIX, se crearon constantes "fluctuaciones" entre el orden colonial, que no terminó con la independencia, y el nuevo orden secular, laico y democrático liberal, que tampoco nació completamente con ella. Estas oscilaciones reflejan la dificultad de consolidar un modelo estatal definitivo en una nación donde las estructuras coloniales seguían vigentes y la modernidad liberal aún no lograba implantarse.

Desde su perspectiva, los cambios propuestos por los liberales amenazaban la estabilidad y el orden tradicional de la sociedad, al debilitar instituciones fundamentales como la Iglesia, el ejército y los gremios comerciales. Su estrategia

³⁷Cfr. Reyes Heróles, Jesús. *El liberalismo mexicano*, T. II, DF, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, pp. 9-12.

no solo se limitó a la resistencia política, sino que intentaron articular un modelo económico que preservara su dominio, estableciendo un sistema de industrialización que beneficiara exclusivamente a la élite.

A pesar del empuje liberal, las fuerzas centralizadas del país, encabezadas por el alto clero, los altos mandos del ejército y las élites económicas se opusieron con firmeza a los impulsos de modernización. Estas fuerzas representaban la continuidad del modelo corporativo colonial, donde la organización social y económica dependía de privilegios y jerarquías preestablecidas.³⁸ Desde su perspectiva, los cambios propuestos por los liberales amenazaban la estabilidad y el orden tradicional de la sociedad, al debilitar instituciones fundamentales como la Iglesia, el ejército y los gremios comerciales. Su estrategia no solo se limitó a la resistencia política, sino que intentaron articular un modelo económico que preservara su dominio, estableciendo un sistema de industrialización que beneficiara exclusivamente a la élite.

La lucha entre liberales y conservadores generó una profunda inestabilidad política, donde los constantes cambios de régimen impidieron la consolidación de un sistema económico eficiente. Además, (...) *la falta de una política de fomento industrial clara y la incertidumbre gubernamental desalentaron la inversión extranjera y provocaron la fuga de capitales, lo que retrasó el desarrollo económico*³⁹.

La industrialización no fue solo un debate económico, sino también una lucha ideológica. Los conservadores, encabezados por Alamán, promovían un modelo proteccionista, donde la economía dependiera del Estado y de sectores privilegiados. Por otro lado, los liberales veían con escepticismo la industrialización proteccionista, argumentando que solo reforzaría las estructuras de poder colonial y no promovería un verdadero crecimiento económico basado en la competencia.

³⁸ V,a: *Íbid.* pp. 12-16

³⁹ Ernest, Ernest. "El desempeño de la economía mexicana, 1810-1860: de la colonia al estado-nación" en, ***Historia económica general de México: de la colonia a nuestros días***. DF, México, El Colegio de México y Secretaría de Economía, 2009, pp. 297, 298.

Como resultado, la industrialización en México tomó la forma de una economía protegida, cerrada y dependiente del gobierno, que favoreció a las élites y limitó la competencia con el exterior, como lo plantea Reyes Heróles en su obra: (...) *la industrialización no es aconsejable en un país como el nuestro; sería impracticable. Se formaría una industria de invernadero*⁴⁰. Esto generó una estructura económica débil, basada en privilegios heredados del periodo colonial y alejada de un verdadero modelo capitalista.

Los liberales advertían que este sistema perpetuaría la dependencia de la economía rural y el proteccionismo estatal, manteniendo a México en una economía de tipo feudal. La profunda división entre liberales y conservadores no solo afectó la estabilidad política, sino que también consolidó la desigualdad social. La falta de consenso sobre un modelo de desarrollo permitió la continuidad de las estructuras corporativas heredadas del virreinato, donde el poder seguía concentrado en grupos privilegiados como el clero, el ejército y las élites rurales.

Estas estructuras, en lugar de debilitarse con la independencia, se adaptaron y siguieron funcionando dentro del nuevo Estado mexicano. Jesús Reyes Heróles define a los conservadores como una paradoja histórica, pues fueron impulsores de la independencia, pero no promovieron una transformación profunda de la estructura de poder.

En lugar de romper con el sistema colonial, *lo reformularon para que funcionara bajo un Estado independiente, sin alterar la jerarquía social ni las estructuras económicas tradicionales. México, en este sentido, se convirtió en un país que políticamente era independiente, pero que en términos económicos y sociales seguía funcionando como una colonia*⁴¹.

⁴⁰ Reyes Heróles Jesús, Op. Cit., p. 16.

⁴¹ *Ibid.* p. 9.

A lo largo del establecimiento del Estado mexicano como nación independiente, enfrentó una serie de vicisitudes traducidas en luchas internas para definir su identidad política, económica y social. La inestabilidad social era una característica predominante de 1821 a 1876, impulsada por las diferencias entre liberales y conservadores o como lo dicta Reyes Heróles liberales vs colonialistas.

Sea como fuere, la falta de un modelo económico claro y la herencia remanente del periodo colonial a nivel estructural imposibilitaban el afianzamiento de un Estado fuerte. Variaciones constantes dentro del régimen, la incertidumbre fiscal, una dependencia económica proteccionista y centralizada no hacían más que debilitar la administración pública, con ello, se creó el caldo de cultivo perfecto para la inestabilidad social.

Por el contrario, no todo fue caos y decadencia, en este periodo independiente también se marcó la pauta del inicio de un largo proceso de transformación nacional. Dentro de la lucha liberal conservadora y su férrea resistencia hacia la transformación, el liberalismo logró consolidarse como un proyecto de nación válido y viable, el momento coyuntural fue la guerra de reforma y la posterior restauración de la República.

La lucha entre ambos grupos definió el siglo XIX, sus repercusiones abarcarían hasta el Porfiriato buscando resoluciones a las muchas contradicciones heredadas de esta disputa. Romper un vínculo, estructuras y formas de algo construido a lo largo de trescientos años como lo fue la Colonia no fue algo que se lograría inmediato a la firma de independencia o inclusive, en las primeras décadas de existencia del Estado mexicano, sin embargo, sentó las bases para un cambio gradual.

El debate centralismo y federalismo, proteccionismo y libre mercado, tradición y modernidad moldearía el país, devenir en la construcción del Estado nacional fue un proceso de larga duración, marcado por diferencias y avances significativos algunos de ellos repercutiendo hasta la actualidad, siendo una progresión

contradictoria fundamental, una especie de amalgama entre constructos arcaicos y nuevos.

A la luz de este recorrido, puede afirmarse que el periodo comprendido entre 1821 y 1876 fue, más que una etapa de consolidación nacional, un largo tránsito por un laberinto de pugnas ideológicas, contradicciones estructurales y ajustes institucionales que definieron el carácter del naciente Estado mexicano. Lejos de una independencia que resolviera de manera inmediata los rezagos heredados de la Colonia, la joven nación se vio envuelta en un ciclo prolongado de redefiniciones internas, donde el poder político no logró asentarse sobre bases firmes ni el modelo económico articularse como un proyecto integrador.

Las reformas liberales, aunque tardías y resistidas, se convirtieron en el primer intento serio por romper con la lógica corporativa colonial. No obstante, su implementación fue fragmentaria, incompleta y profundamente contestada por una élite conservadora que, aunque promotora de la independencia, persistió en preservar las jerarquías heredadas del virreinato. La consecuencia fue la permanencia de una doble estructura: una nación jurídicamente independiente, pero económica y socialmente anclada en formas arcaicas de organización y dominación.

Asimismo, la falta de consensos profundos sobre el rumbo económico nacional provocó que los proyectos de desarrollo —especialmente la industrialización— se vieran atrapados entre una visión liberal idealista y una postura conservadora proteccionista. La ausencia de una clase media sólida, la concentración del poder económico, la debilidad del mercado interno y la fragilidad del sistema fiscal reflejaron un país cuya viabilidad dependía más de coyunturas políticas que de estructuras económicas funcionales.

Sin embargo, y pese a la inestabilidad permanente, no puede soslayarse que este periodo constituyó el germen de la transformación republicana. El liberalismo, como

corriente política e intelectual, logró articular una propuesta de Estado que, con sus limitaciones, sentó las bases de la institucionalidad moderna. La Guerra de Reforma, la Leyes de Reforma y la posterior República restaurada marcaron un punto de inflexión hacia la secularización, la centralización administrativa y la redefinición del Estado como garante del orden público y no como custodio de privilegios coloniales.

En suma, el México del siglo XIX fue un país atrapado entre dos tiempos: el pasado que se resistía a desaparecer y el porvenir que aún no lograba imponerse. Esta tensión estructural se expresó en su política, su economía, su cultura y su institucionalidad, haciendo de este periodo uno de los más complejos y determinantes para la formación de la identidad nacional.

Lejos de una linealidad progresiva, el proceso estuvo plagado de regresiones y avances, de rupturas parciales y de continuidades soterradas, en una dialéctica constante entre lo viejo y lo nuevo. Esta amalgama de tiempos e ideas, en su contradicción misma, forjó las bases del México contemporáneo.

2.3 Estrategias de financiamiento en un contexto de inestabilidad.

Para la ratificación de la constitución de 1824 se buscaría establecer el rumbo que tomaría la hacienda mexicana, el congreso constituyente determinaría la estrategia fiscal y financiera que seguirían para sanear las finanzas públicas tras la guerra de independencia, se veía la necesidad de equilibrar las finanzas del estado con el desarrollo económico que tenían previsto por los resultados obtenidos durante la colonia.

Principalmente el debate entre los legisladores y economistas dio como resultado la proposición de reformas fiscales para la implementación de impuestos sobre la propiedad, el comercio y la producción. Desgraciadamente para ellos, dichas propuestas resultarían infructuosas por enfrentarse a resistencia, inestabilidad política y la serie de conflictos internos ya mencionados en apartados anteriores. Sin embargo, a pesar de los obstáculos se avanzó para la estructuración de una Hacienda Pública, pilar fundamental para el establecimiento del proyecto de nación independiente y el sistema financiero.⁴²

En esencia se establecían diferencias con el modelo de recaudación colonial, se pasó de una organización centralista a una federal. *Las atribuciones fiscales se dividieron entre el gobierno federal que sería quien retendría impuestos sobre aduanas y otros rubros menores; y los estatales, que se quedarían con las alcabalas y otras rentas*⁴³.

Otra constante dentro del proceso de larga duración que fue el periodo independiente es la deuda, sin importar el grupo político y por las condiciones

⁴² V.a. Carbajal Arenas, Liliana, “La Hacienda Pública y la transformación del sistema financiero mexicano en el siglo XIX” en **Análisis económico**, Vol XXVII, No. 66, 2012, pp. 311-312.

⁴³ Marichal Carlos, “Deuda y estado-nación en México en el siglo XIX: interpretaciones divergentes del concepto de la deuda externa” en, **ponencia presentada en Coloquio sobre Bicentenario de Hidalgo**, Secretaria de Cultura del DF, 2003, p. 10.

existentes se tomaba la decisión de apalancar sus proyectos a través del adeudo con otras naciones, es por ello por lo que a través de la revisión de bibliografía se infiere una estrecha relación entre las reformas fiscales provenientes desde los primeros momentos de la constitución de 1824, hasta las que devendrían posteriormente.

La falta de recursos llevó al gobierno a implementar nuevas contribuciones e impuestos, como los derechos aduanales y el papel sellado, pero también forzó la contratación de deuda con casas financieras extranjeras⁴⁴. La relación entre deuda y la política fiscal del México decimonónico es un fenómeno vital para comprender la estructura económica en la que se encontraban inmersos los grupos liberal y conservador.

Según Marichal, la suspensión de pagos de 1828 y la acumulación de deuda externa condicionaron las reformas fiscales y la estructura del estado nación, la presión internacional⁴⁵, como la experimentada en 1861 tras el decreto del Presidente Benito Juárez de suspensión de pagos que derivaría en el rompimiento de las relaciones con Francia, España e Inglaterra acordarían en la convención de Londres intervenir militarmente a México para exigir el pago de sus deudas, situación que Estados Unidos intentaría aprovechar para ofrecer al presidente Benito Juárez hacerse cargo del pago de los intereses de la deuda a condición de hipotecar, como garantía una parte del territorio mexicano, situación que no se concretaría.

Las negociaciones de deuda serían factores clave para la toma de decisiones, el Ministro Manuel Doblado sería el representante por el lado mexicano, por el lado de la Triple Alianza el General Juan Prim, quien acabaría entendiendo la situación de México y aceptaría las condiciones de pago propuestas por el ministro, al igual que el representante inglés Charles Wyke, siendo el francés Dubois de Saligny el único

⁴⁴ Cfr. Machiral Carlos, Op. Cit. pp, 4-6.

⁴⁵ V.a. Ibid, pp 19-22.

que rechazaría la firma de los acuerdos constituyendo el inicio de lo que sería la llegada del segundo imperio con Maximiliano y Carlota de Habsburgo.

La falta de un sistema fiscal eficiente dejaba como alternativa a los gobiernos en turno el incremento de la deuda externa, México tenía una herencia de una deuda colonial agudizó desde un primer momento en diferentes momentos déficits fiscales, sumado a esto, los altos gastos militares por destinar la mayoría del presupuesto al ejército por los constantes levantamientos, guerras y demás conflictos que se veía envuelto el país en el siglo XIX.⁴⁶

Existieron dos grandes empréstitos para subsanar a los acreedores de la deuda colonial y equilibrar el presupuesto, en 1824 y 1825 en Londres se solicitarían 6 millones de libras esterlinas, sin embargo, las altas tasas de interés y la corrupción harían que dicho capital no lograra estabilizar la situación económica del país.

También, se hizo uso de la deuda para el control interno de la política. Se puede observar una continuidad en esta tendencia de utilizar créditos para mantener o retomar la hegemonía en el país, esto sucede con tres personajes clave en la historia de México:

1. Con Antonio López de Santa Anna de 1830 a 1850 contrató préstamos a prestamistas privados y comerciantes extranjeros para financiar guerras internas y mantenerse en el poder.
2. Con Benito Juárez de 1857 a 1867, quien durante la Guerra de reforma y la segunda intervención francesa recurrió a empréstitos internos y externos para sostener el gobierno liberal.

⁴⁶ Riguzzi Paolo, México y la economía... Op. Cit ., p. 377.

3. Con Maximiliano de Habsburgo de 1864 a 1867, paralelo a Juárez también se financió a través de préstamos, franceses en su mayoría, que le permitieron mantener el ejército de ocupación y desenvolver su administración imperial.

Así mismo, los préstamos dentro de la Historia de México comprenden un espectro de herramienta o apalancamiento para intervenciones extranjeras. *En la primavera de 1861 las fuerzas liberales, conducidas por Benito Juárez, tomaron el poder y rehusaron reconocer la legitimidad de las reclamaciones de los agiotistas, llegando al punto de suspender los pagos sobre las principales deudas externas. Las represalias fueron inmediatas y brutales⁴⁷ por parte de Inglaterra, Francia y España, decidieron una invasión para exigir el pago de sus empréstitos.*

Inmediato a la invasión de 1862 los franceses serían los únicos en no abandonar el país al encontrar insuficientes las resoluciones efectuadas por Manuel Doblado y con Napoleón III aprovechando la crisis financiera que atravesaba México decidió apuntar, junto con el grupo conservador, establecer el Imperio de Maximiliano de Habsburgo, financiado por tres grandes empréstitos en París, reuniría la cuantiosa cantidad de 424 millones de francos que tras su derrocamiento en 1867 el gobierno republicano se negaría a pagar pues no reconocía la deuda, la consideraba ilegítima.

Dentro de la suma del largo proceso de inestabilidad que se vivió en los primeros años del estado mexicano tuvo un papel menor dentro de la jerarquía mundial, siendo desde la lógica actual lo que se denomina como price taker, es decir, una nación con pocas condiciones de influencia dentro del contexto internacional para influir en la toma de decisiones como para fijar precios, únicamente acatando las determinaciones externas, no podía establecer el importe de sus exportaciones ni las condiciones de sus financiamientos externos.

⁴⁷ Machiral Carlos. Op. Cit., p. 19.

El tamaño limitado del mercado nacional y de sus exportaciones, sumado a que dichas exportaciones eran materias primas tales como plata –la cual era su principal fuente de ingreso y su producción referencia a nivel mundial⁴⁸–, cobre, henequén y petróleo.

En pocas palabras, México se encontraba aislado del impulso manufacturero proveniente de la revolución industrial que embargaba a las principales naciones del mundo, como fue el caso de los Estados Unidos, gozaba de una economía industrial con cada vez más protagonismo en el escenario mundial por adoptar políticas económicas impulsoras de su industria.

El caso mexicano por ser una economía focalizada en el sector primario, principalmente de la plata, y la condición de lo que ahora se denomina como un price taker o tomador de precios *en 1873 comenzó la caída del precio de la plata, activada por la desmonetización del metal blanco en Europa y el tránsito de las principales economías occidentales al patrón oro, la cual se prolongó en las décadas sucesivas.*⁴⁹

Le correspondería al porfiriato resolver el agujero fiscal que representaba la depreciación de su principal importación y llevar a cabo una actualización en materia administrativa, puntualmente dos momentos claves para la modernización de la modernización fiscal fue, primero en 1888 con la renegociación de la deuda externa en 1888 y en 1896 con la eliminación de las alcabalas, un impuesto que gravaba toda transacción mercantil, principalmente por todos los bienes raíces, muebles y semovientes, ventas, trueques y traspasos de propiedad inmueble tanto rural como urbana.

En general, debía pagarse alcabala por todo lo que se recolectara, vendiera o contratara de labranza, crianza, fruto y granos, así como tratos y oficios. Se

⁴⁸ Garner Pablo. Op. Cit., p. 382.

⁴⁹ Riguzzi Pablo, (especificar obra) Op. Cit., p. 415

exceptuaba del pago a indios; iglesias, monasterios, prelados y clérigos; tesoreros o receptores de la Santa Cruzada; maíz, granos y semillas vendidos en mercados y alhóndigas; pan cocido, caballos ensillados y frenados, libros, bienes de difuntos, armas y metales empleados para la fabricación de moneda.⁵⁰

⁵⁰<https://archivos.gob.mx/GuiaGeneral/pdf/001/004-Alcabalas.pdf> Archivo General de la Nación, “Alcabalas” en, Guía general de los archivos estatales y municipales de México pp. 1-2. Consultado para fines académicos el 10 de febrero 2025, en línea.

**CAPÍTULO 3 DIPLOMACIA Y COMERCIO: MÉXICO Y FRANCIA
EN EL CONTEXTO PORFIRISTA**

3.1 Restablecimiento y fortalecimiento de las relaciones franco-mexicanas en el porfiriato.

El Porfiriato (1877-1911) representó una etapa de consolidación del Estado mexicano y una apertura hacia el comercio internacional. Luego de décadas de conflictos internos, guerras civiles, invasiones extranjeras y crisis económicas, México se encontraba rezagado frente a otras naciones que avanzaban en la industrialización y la expansión del comercio global.

La llegada de Porfirio Díaz al poder en 1877 significó la implementación de una estrategia de gobierno enfocada en garantizar la estabilidad política, proyectar una imagen de seguridad y modernización hacia el extranjero, y atraer inversiones extranjeras que permitieran el crecimiento económico. Francia, que había mantenido relaciones comerciales con México desde el periodo colonial y había intervenido en la política mexicana durante el Segundo Imperio (1862-1867), se convirtió en uno de los principales socios en esta etapa de expansión económica.

Desde la perspectiva del régimen porfirista, la estabilidad política no solo era un objetivo interno, sino una herramienta diplomática para demostrar a las potencias extranjeras que México era un país confiable para la inversión. Para ello, Díaz implementó una estrategia de gobierno basada en tres ejes principales:

1. Pacificación del país y garantía de seguridad pública, asegurando un entorno estable para la inversión extranjera y el comercio.
2. Uso de la diplomacia económica para mejorar la imagen internacional de México, atrayendo capitales e inversionistas europeos, particularmente franceses.

3. Integración de México en los circuitos financieros y comerciales globales, facilitando la exportación de materias primas y la importación de bienes manufacturados.

Estos elementos no solo permitieron la consolidación del Porfiriato, sino que sentaron las bases para la expansión del comercio con Francia, un país que jugó un papel central en la modernización del sistema bancario, el desarrollo de infraestructura y el abastecimiento de bienes de lujo para el mercado mexicano.

Uno de los principales problemas que afectaban a México antes del Porfiriato era la inseguridad en las rutas comerciales, lo que generaba altos costos de transporte, incertidumbre para los empresarios y dificultades para la exportación de productos. El bandolerismo, el estado de guerra permanente en varias regiones del país y la falta de infraestructura adecuada hacían que el comercio fuera costoso y riesgoso.

Lo anterior desalentaba la inversión extranjera y limitaba la capacidad de México para integrarse en el comercio global. Para contrarrestar este problema, Díaz implementó una política de pacificación basada en el fortalecimiento de la policía rural y el ejército.

Los "rurales", un cuerpo paramilitar encargado de la vigilancia de caminos y zonas rurales, desempeñaron un papel clave en la represión de bandidos y en la protección de convoyes comerciales. *Esta medida permitió reducir significativamente los robos y asaltos en rutas estratégicas, facilitando la movilidad de productos tanto dentro del país como hacia los puertos de exportación*⁵¹.

El ferrocarril fue una pieza clave en este proceso. Antes del Porfiriato, el transporte de mercancías era lento y costoso, dependiendo de carretas, caminos de herradura

⁵¹ Sáenz López, E. "Los rurales, la policía federal del general Porfirio Díaz" en, ***Antropología. Revista Interdisciplinaria Del INAH***, VOL. No. 101, 2016, p. 29.

y rutas fluviales poco eficientes. *Con la llegada de inversionistas franceses al sector ferroviario, la conexión entre los centros de producción y los mercados internacionales mejoró significativamente, permitiendo a México exportar con mayor eficiencia materias primas como plata, henequén, caucho y café hacia Francia.*⁵²

Más allá de la estabilidad interna y el desarrollo de infraestructura, el gobierno porfirista entendió que la percepción internacional de México era clave para atraer inversiones y fortalecer el comercio exterior. Hasta finales del siglo XIX, México era visto en Europa como una nación inestable, con una economía frágil y poco confiable para el capital extranjero. La intervención francesa de 1862-1867, seguida por la Guerra de Reforma y la inestabilidad de los gobiernos liberales, había deteriorado las relaciones diplomáticas con Francia y otros países europeos.

Para cambiar esta percepción, el gobierno de Díaz impulsó una estrategia de diplomacia económica y marketing político internacional, se trataba de realizar una auténtica revaluación de la imagen que imperaba en la opinión pública, la prensa y la comunidad económica internacional, así como en las valoraciones y la disposición de los centros financieros de los capitalismos europeos y estadounidense.⁵³

Dicha estrategia fue articulada en una confabulación tripartita desarrollada de la siguiente manera:

1. La primera parte constituida por actores individuales relacionados de alguna manera con México, desde inversionistas extranjeros apostados en el país que veían en esta campaña una oportunidad para que sus inversiones adquirieran valor al fomentar la inversión de sus connacionales. Políticos con una agenda evidente y clara a favor de la causa porfirista también llevaron la estafeta de atenuar las tensiones y propiciar en un primer término el dialogo

⁵² Matute, Álvaro (coord.). **México en el siglo XIX: Antología de fuentes e interpretaciones históricas**. México: Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 89-92.

⁵³ Riguzzi, P. "México próspero: las dimensiones de la imagen nacional en el porfiriato", en **Historias**, VOL. Num. 20, 1988, p. 137.

y en un segundo afianzar y tejer una red de relaciones y colaboradores al interior de gobiernos extranjeros para facilitar la comunicación y converger intereses así mismo, también dentro de los sectores privados con un enfoque en la apertura de contactos y relaciones con grandes comerciantes, industriales y financieros.

2. La segunda parte (encausada en algunos casos por el gobierno y otras por iniciativa propia) comprendida por los medios de comunicación extranjeros como pudieron ser los diarios, periódicos financieros, libros, opúsculos, panfletos, también dentro de la literatura se desarrolló la crónica de viaje, estudios geográficos, agrícolas y mineros, así como compendios históricos que hacían culminar en el porfiriato el ciclo evolutivo de la nación, prospectos económicos e informes comerciales y financieros.⁵⁴
3. Por último, se encuentra el gobierno, el presidente estaba al tanto de todas y cada una de las estrategias y proyectos a realizarse, era de él y solo de él la última palabra al respecto.

Gracias a estas estrategias, México logró restablecer su credibilidad en los mercados internacionales y fortalecer su comercio con Francia, consolidando una relación económica que benefició a ambas naciones.

Estados Unidos, Francia e Inglaterra eran las principales potencias a las que aspiraba atraer la campaña de lavado de imagen, Estados Unidos y Francia venían de transformaciones internas que los identificaba como políticamente opuestas a cuando tuvieron una intervención armada dentro de México y se podía esperar una postura más laxa respecto al pasado bélico.

⁵⁴ Ibid, p. 142.

Solamente Inglaterra seguía siendo regida por el mismo gobernante, (...) *la reina Victoria, es ella quien más se encontraba reacia a restablecer relaciones con nuestro país; rastreando el origen de su negativa la encontramos por la doctrina Juarista, en términos de política exterior la cual exigía que fuera gran Bretaña la que tomara la iniciativa y ésta no estaba dispuesta a hacerlo.*⁵⁵

Además, tenía tres principales causas por las cuales se sentía agraviada: la primera de estas razones fue que no podía ser acusada de haber apoyado la invasión militar en contra de México; segunda, juzgaba injusta la decisión de la administración juarista de considerar el reconocimiento británico del imperio mexicano como un acto de hostilidad, y tercera, la propia reina tenía un gran resentimiento hacia un gobierno que había ejecutado a un miembro de la monarquía europea emparentado con la corona británica.⁵⁶

Es importante conocer las razones del cómo y por qué se dieron primero las negociaciones debido a que ayuda a entender de mejor manera la conformación de los primeros acercamientos exitosos en materia de política exterior con un país que se posicionaba reacio al reconocimiento y colaboración con el estado mexicano, siendo punto de referencia para replicar ciertos acuerdos y concesiones posteriormente con los franceses.

Afortunadamente la estabilidad política y la diplomacia económica dieron frutos, pues fueron herramientas clave para fortalecer el comercio bilateral entre México y las potencias europeas durante el Porfiriato, principalmente con Inglaterra y la potencia que nos atañe en el presente trabajo, Francia.

⁵⁵ Vega, Mercedes., et., al. ***Historia de las relaciones internacionales de México, 1821- 2010***. Vol. 6, México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, p. 174.

⁵⁶ V.a, Tischendorf, Alfred. ***Great Britain and Mexico in the Era of Porfirio Díaz***, Chapel Hill, Duke University Press, 1961, pp. 7-8.

A través de la pacificación del país, el desarrollo de infraestructura y una estrategia diplomática efectiva, el gobierno de Díaz logró atraer capital extranjero, mejorar su relación con Francia y fortalecer su economía.

Sin embargo, esta dependencia del capital extranjero también generó formas de control económico que, a largo plazo, provocarían tensiones sociales y políticas. La expansión del comercio con Francia y otros países europeos benefició a las élites, pero no a la mayoría de la población, lo que eventualmente contribuiría al estallido de la Revolución Mexicana.

Este proceso demuestra que la estabilidad política no solo fue una condición interna, sino una estrategia fundamental para la inserción de México en la economía global, con Francia como uno de sus socios más influyentes.

3.2 Infraestructura y políticas económicas

Ya se ha tocado el nacimiento de México en 1821 como nación libre y soberana, así mismo se ha ahondado en los retos y las vicisitudes del México independiente hasta 1876 con el ascenso al poder del general Porfirio Díaz Mori. Se abordó el bandolerismo, la inestabilidad política, la inestabilidad social, el nulo desarrollo de la actividad económica, el rezago en materia de comunicaciones y de industrialización, es decir, toda la sintomatología de una nación recién creada, carente de un consenso determinante de rumbo concreto que imposibilitaba la creación de un trampolín político y económico para potenciar todas las virtudes que se poseían como nación.

Estas condiciones desfavorables eran percibidas desde tiempos de Alexander von Humboldt, quien en tras su visita en 1803 escribió su obra titulada “Ensayo político sobre el reino de la Nueva España” en donde destacaba la riqueza natural del territorio y la desconexión entre potencial y desarrollo efectivo.

No se necesita tener un gran conocimiento de geopolítica o administración pública para entender que, al existir potencial a explotar, lo necesario es construir herramientas institucionales, técnicas y sociales que permitan dicha explotación. Por ello se suscitaron invasiones e intervenciones a lo largo del siglo XIX que caracterizaron al México independiente.

Fue solo hasta la llegada del Porfiriato que comenzó a diseñarse un sistema estructurado de aprovechamiento de los recursos nacionales, orientado hacia el exterior para mejorar las condiciones internas en las cuales se encontraba inmerso el país, romper con el paradigma de empobrecimiento por el desorden y el caos para enfocarlo en la riqueza natural y las oportunidades de inversión.

La presidencia de Porfirio Díaz ha sido criticada por su autoritarismo y el uso del lema “mátalos en caliente”; sin embargo, es innegable que su régimen representó

una fase pragmática y tecnocrática de gobierno, orientada a acercar a México al contexto internacional de industrialización, tecnología y progreso. En este marco, la estabilidad interna no era suficiente; *se requería una estrategia económica externa y una política de imagen que hicieran de México un país confiable. Las medidas tomadas para la pacificación del territorio y las formas de negociación con inversionistas, especialmente franceses, para otorgar facilidades y concesiones, constituyeron el eje central del proyecto de modernización.*⁵⁷

En este capítulo se analiza cómo la expansión de la infraestructura, especialmente los ferrocarriles, los puertos y las telecomunicaciones, junto con las políticas económicas liberalizadoras, abrieron el camino para el comercio entre México y Francia. Se explora la participación de capitales franceses en estos procesos, así como la manera en que el Estado mexicano facilitó dicha integración mediante concesiones, reformas legales y tratados bilaterales. Todo ello dentro de un modelo porfirista que, pese a sus limitaciones democráticas, sentó las bases para la incorporación económica de México al mundo.

Entender en un primer momento el proceso de desarrollo y participación de las inversiones francesas para posteriormente ahondar en cada uno de los rubros destacados, la siguiente tabla muestra los principales sectores estratégicos donde se canalizó la inversión francesa en México durante el Porfiriato. Se destacan las áreas de infraestructura clave —como ferrocarriles, banca e infraestructura portuaria—, donde el capital francés tuvo un papel relevante no solo en la financiación sino también en la gestión y desarrollo de los proyectos. Esta participación contribuyó significativamente a modernizar el país y a consolidar los lazos comerciales bilaterales:

⁵⁷ Covarrubias, José Enrique e Itzel Toledo. “La modernización porfiriana vista por los viajeros”, en **La modernización porfiriana vista por los viajeros**, México, UNAM, 2023, pp. 10-11.

Tabla 1. Participación de capital francés en sectores estratégicos de 1880 a 1890.

Sector	Empresa /Institución	Año aproximado	Observaciones
Ferrocarriles	Compagnie Générale des Chemins de Fer	1880	Participación clave en rutas hacia el Golfo
Banca	Banque Franco-Égyptienne	1884	Cofundadora del Banco Nacional de México
Infraestructura portuaria	Diversos consorcios franceses	1890	Mejora de puertos como Veracruz y Tampico

Tabla de elaboración propia con base en Meyer, Jean. Dos siglos, dos naciones: México y Francia, 1810–2010. México: Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 12–13. Bosch García, Carlos. Relaciones diplomáticas del México independiente: Francia. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1966, pp. 75–78.

La política de infraestructura implementada durante el Porfiriato no fue un simple acto técnico o administrativo; respondió a una visión estructural de reorganización territorial con fines económicos y estratégicos. A partir de 1876, (...) *la red ferroviaria nacional experimentó un crecimiento exponencial que reconfiguró la manera en que México se conectaba con el mundo. Se pasó de unos pocos cientos de kilómetros a más de 19,000 para 1910, articulando las principales regiones productivas del país con los puertos marítimos, clave para el comercio internacional*⁵⁸.

A lo largo del Porfiriato, el crecimiento de la red ferroviaria nacional no solo fue un símbolo de modernidad, sino un indicador directo del grado de integración económica alcanzado. Este crecimiento se puede observar con precisión en la siguiente tabla, que también muestra la participación del capital francés en la inversión ferroviaria, existió de manera paulina y con intervención de diferentes

⁵⁸ Jean Meyer. *Dos siglos dos naciones* Op. Cit. p. 214.

naciones, ahora para el caso específico con Francia se desarrolla en la siguiente tabla:

Tabla 2. Crecimiento de la red ferroviaria en México (1876–1910)

Año	Kilómetros de vía férrea	Participación del capital francés (%)
1876	640	0%
1880	1,070	5%
1885	4,731	15%
1890	9,263	22%
1895	13,655	25%
1900	15,869	28%
1905	17,527	30%
1910	19,280	30%

Tabla de elaboración propia con base a Cosío Villegas, Daniel. El Porfiriato. Vida económica. México: Fondo de Cultura Económica, 1953, pp. 1057–1061. Meyer, Jean. Dos siglos, dos naciones: México y Francia, 1810–2010. México: Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 12–14. Matute, Álvaro (coord.). México en el siglo XIX: Antología de fuentes e interpretaciones históricas. México: Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 134.

Este proceso fue impulsado en gran medida por el capital extranjero, y entre los más activos estuvieron los franceses. Empresas como la Compagnie Générale des Chemins de Fer Mexicains apostaron por México en un momento en que el país ofrecía seguridad política, garantías legales y exenciones fiscales atractivas⁵⁹. Estas inversiones no solo facilitaron el comercio, sino que transformaron el paisaje

⁵⁹ Campero Cárdenas, Héctor. *Evolución de la administración pública paraestatal*, México, UNAM, 1994, pp. 96-97.

económico nacional al integrar regiones previamente aisladas a la lógica capitalista exportadora.

Simultáneamente, se modernizaron puertos clave como Veracruz, Tampico y Manzanillo, dotándolos de infraestructura adaptada a la recepción de barcos a vapor y el comercio internacional. *Las mejoras portuarias respondían a una lógica funcional: conectar la producción nacional con los mercados europeos, especialmente Francia, país con el que se intensificó el intercambio de mercancías, bienes de lujo y maquinaria industrial*⁶⁰.

El país se encontraba inmerso en un momentum inmejorable, receptor de capital de las principales potencias a nivel mundial en diferentes sectores clave para la economía nacional. La expansión de la infraestructura solo fue posible gracias a un entorno de estabilidad política, de confianza institucional y de políticas económicas coherentes.

La reforma hacendaria de José Yves Limantour jugó un papel crucial al consolidar el crédito público, estabilizar la moneda nacional y reducir la deuda externa. Estas reformas posicionaron a México como un socio comercial atractivo en el concierto de las naciones modernas⁶¹.

El gobierno mexicano ofreció una amplia gama de incentivos a los inversionistas extranjeros, entre ellos los franceses, lo que derivó en la creación de empresas binacionales en banca, industria y servicios. Un ejemplo clave fue la creación del Banco Nacional de México con la participación de la Banque Franco-Égyptienne, que aportó capital y conocimiento técnico para desarrollar el sistema financiero moderno⁶²

⁶⁰ Paolo Riguzzi. **México y la economía...** Op. Cit. p. 146.

⁶¹ Cfr. Carbajal Arenas, Op. Cit. pp, 315-320.

⁶² Bosch García, Carlos. "El mester político de Poinsett." En **Documentos de la relación de México con los Estados Unidos (noviembre de 1824–diciembre de 1829)**, Vol. I, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Documental 13, 1983, p.

La reconstrucción de la imagen internacional de México fue un esfuerzo deliberado y orquestado desde la presidencia. *Se enviaron emisarios como Emilio Velasco a París y Londres para revertir la percepción negativa de México tras la caída del Segundo Imperio (...) propósito era mostrar a México como una nación regenerada, orientada al orden y el progreso*⁶³.

Esta diplomacia de imagen fue apoyada por una campaña mediática que incluyó artículos en la prensa europea, informes financieros y literatura de viajeros. Estos últimos jugaron un papel fundamental al describir un país en proceso de transformación, con ciudades en crecimiento, redes ferroviarias en expansión y un clima de negocios favorable⁶⁴.

La inserción de México en la economía internacional tuvo efectos duales. Por un lado, facilitó la entrada de bienes de capital, maquinaria y tecnología; por otro, profundizó la dependencia estructural del capital extranjero. Sectores como la minería, el petróleo y el transporte quedaron bajo el control de empresas foráneas, mientras que los beneficios se concentraron en las élites urbanas y terratenientes⁶⁵.

La estrategia porfirista generó crecimiento, pero también exclusión. El énfasis en la gran empresa extranjera dejó de lado al pequeño productor y al mercado interno. Esto limitó el desarrollo de una clase media fuerte y mantuvo al grueso de la población en condiciones de subsistencia, afectando la sostenibilidad a largo plazo del modelo⁶⁶.

La modernización impulsada por el régimen de Porfirio Díaz no puede entenderse sin atender a los vínculos entre infraestructura, políticas económicas y diplomacia. La relación con Francia simboliza la culminación de un proyecto de Estado que

⁶³ Bosch García p.

⁶⁴ V.a. Covarrubias pp. 8-14

⁶⁵ V.a. Paolo Riguzzi. Op. Cit. "México y la economía..." pp. 151-154

⁶⁶ Campero Cárdenas, Op. Cit., p. 103.

buscaba insertar a México en el sistema capitalista internacional mediante una apertura selectiva y controlada.

Esta apertura fue exitosa en términos de atracción de inversión y transformación material, pero también acarreó desigualdades profundas y una estructura económica dependiente.

El Porfiriato fue, en suma, una etapa de contradicciones: crecimiento sin inclusión, progreso sin democracia, modernización con dependencia. No obstante, marcó un punto de inflexión en la historia económica de México al sentar las bases de su infraestructura moderna y abrir las puertas al capital internacional, especialmente francés.

3.3 Actores y dinámicas del comercio franco-mexicano: Empresas, productos y mercados

La reconfiguración estratégica suscitada entre México y Francia en materia de comercio exterior durante el porfiriato fue impulsada principalmente por el fortalecimiento del régimen de Porfirio Díaz, la apertura al capital extranjero y la intención expresa del gobierno de proyectar una imagen de modernización y estabilidad hacia el exterior.

Uno de los pilares fundamentales de dicha relación bilateral fue la intensificación del comercio, tanto en términos de exportaciones mexicanas hacia Francia como de importaciones francesas hacia México, así como la creciente participación de inversionistas y comerciantes de ambas naciones en los sectores más dinámicos de la economía porfirista. Estas transformaciones no fueron fortuitas, sino el resultado de una estrategia deliberada que combinó política económica, diplomacia internacional y una visión modernizadora del desarrollo nacional.

El presente capítulo examina los productos que formaban parte del intercambio comercial y los principales agentes —nacionales y extranjeros— que participaron en estas operaciones económicas, apoyándose en el análisis histórico de fuentes económicas, diplomáticas y comerciales. De esta forma, se busca comprender cómo el comercio con Francia se insertó en una red más amplia de transformaciones económicas y políticas que definieron el perfil internacional de México hacia finales del siglo XIX y principios del XX.

Tras la caída del Segundo Imperio Mexicano, México quedó con una reputación debilitada ante Europa. La intervención francesa, la posterior ejecución del emperador Maximiliano y la constante inestabilidad interna habían erosionado la confianza de los capitales europeos⁶⁷. Esta situación se tradujo en rupturas

⁶⁷ V.a, Paolo Riguzzi. Op. Cit. “México y la economía”, p. 377-378

diplomáticas, desinterés comercial y desconfianza inversionista, factores que afectaron negativamente la percepción internacional del país durante los años siguientes.

Tabla no. 3 Indicadores de las exportaciones de México con la economía internacional.

	1861	1878	1890	1910
Porcentaje de México en el comercio mundial (exportaciones)	0.31	0.30	0.63	0.65
Productos importantes de México (>5% en el mercado mundial)	Plata	Plata	Plata Henequén	Plata Plomo Henequén Oro Cobre
Tipo de cambio	Patrón plata-fijo	Patrón plata-fluctuante	Patrón plata-fluctuante	Patrón cambio oro-fijo
Número de empresas extranjeras activas (Rango mínimo-máximo)	7	16-18	145-155	485-520
Niveles de Inversión Extranjera Directa (IED) en millones de dólares⁶⁸	5	12-13	220	700-800

⁶⁸ Riguzzi, Paolo. Op.Cit. México y la economía, p. 380.

Tabla extraída de Riguzzi, Paolo. "México y la economía internacional, 1860-1930" en, ***Historia económica general de México: de la colonia a nuestros días***, DF, México, El Colegio de México y Secretaría de Economía, 2009.
p. 380

Ahora bien, como ya se ha planteado el país requería traer del exterior una serie de artículos para satisfacer las necesidades del mercado y así mismo de la industria, para los mismos años que la tabla anterior se arrojó la siguiente información:

Tabla No. 4 Indicadores de las importaciones de México con la economía internacional.

	1861	1878	1890	1910
Porcentaje de México en el comercio mundial (importaciones)	0.25	0.28	0.55	0.60
Productos importantes importados (>5% en el mercado mundial)	Textiles Vino Herramientas	Textiles Maquinaria	Maquinaria Hierro/Acero Textiles	Maquinaria Químicos Equipos ferroviarios
Tipo de cambio	Patrón plata-fijo	Patrón plata-fluctuante	Patrón plata-fluctuante	Patrón cambio oro-fijo
Número de empresas extranjeras activas (Estimadas)	10	20	150-160	400-450
Niveles de importaciones (estimado en millones de dólares)	12	20	70	170

Tabla de elaboración propia con base en Kuntz Ficker, Sandra. "Nuevas series del comercio exterior de México, 1870-1829" en *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, Vol. 42, 2024, p. 217-231.

Este flujo de importaciones consolidaba una relación asimétrica: México exportaba insumos básicos y compraba bienes con alto valor agregado. La dependencia tecnológica también implicaba una subordinación estructural, que solo fue cuestionada con mayor intensidad tras la Revolución.

Como lo plantea acertadamente Paolo Riguzzi, *la conexión de México con la economía internacional era muy débil, y pobre en cuanto a articulación y beneficios, por el estancamiento y la concentración del comercio, la ausencia de flujos significativos de inversión extranjera*⁶⁹, es decir, la exportación de productos que eran en su mayoría materias primas sin procesar, reflejaba el carácter extractivo de la economía mexicana y su posición subordinada en el sistema internacional. La falta de infraestructura industrial y el bajo poder adquisitivo interno impidieron una mayor transformación local de estos bienes.

El objeto de estudio aborda temáticas tales como la construcción de la banca mexicana, el desarrollo de la infraestructura nacional o de la misma deuda pública, todos estos elementos no se constituyeron de la noche a la mañana con el establecimiento del régimen porfirista, ni tampoco con la instauración del nuevo estado mexicano en 1821.

Responden a una construcción y una herencia colonial como lo define Reyes Heróles al hablar sobre el México fluctuante, *un país situado en la oscilación entre gobiernos e instituciones de carácter republicano y colonial, este último legado de la estructura española, dando forma a la idiosincrasia de la sociedad y del estado mexicano desde su primer momento*⁷⁰.

⁶⁹ Riguzzi, Paolo. Op. Cit. México y la economía, p.382.

⁷⁰ Reyes Heróles, Jesús. Op. Cit. p. 12.

Es en este génesis nacional con la hegemonía colonialista española localizamos el primer punto de referencia para analizar las exportaciones del México Independiente y del porfiriato, concretamente focalizando los esfuerzos de indagación en la segunda mitad del siglo XVIII, para realizar un seguimiento de estas, pues mucha de la producción y manufactura que era vendida al extranjero se mantendría a la vez que se intensificaría hasta la industrialización impulsada por la presidencia de Porfirio Díaz y la inversión extranjera.

Un punto importante por remarcar dentro del contexto inmerso del ocaso de la Nueva España y el México independiente es la naturaleza de ambas economías, pues, se situaban paradójicamente a las necesidades internacionales, como una economía meramente de extracción, obviamente existía una industria latente pero que sin embargo en el contexto general de toda una nación era menor.

El mundo atravesaba una revolución sin precedentes respecto a la modernización de procesos y la implementación de nuevas tecnologías para potenciar la producción y México se encontraba lejos de ello. Los grandes ingenios, terratenientes a manera de feudos y las minas se verían sumamente mermadas por los años tumultuosos y agitados de principios del siglo XIX hasta la década de los setenta del mismo, ahuyentada la inyección de capital nacional o extranjera por las revueltas y la inestabilidad existente en esos años.

Por otra parte, es necesario esclarecer las dimensiones de la industria en México durante el porfiriato, (...) *muchas veces ignorada y otras más minimizada, entendida como algo meramente incipiente y, además, extranjera*⁷¹. Nada más alejado de la realidad. La evidencia indica que durante este periodo existe una serie de mal entendidos y conclusiones erróneas respecto a la producción, tal es el caso que podemos rastrear en el desarrollo de industrias como la textil, la manufactura, la siderurgia.

⁷¹ Gomez Aurora. "Industrialización, empresas y trabajadores industriales, del porfiriato a la revolución: la nueva historiografía" en, *Historia mexicana*, Vol. 52, No. 3, 2003, p. 776.

Véase el caso particular de la industria manufacturera, es por demás interesante, que refuta la tesis respecto a lo incipiente y extranjera, el capital que fluyó en este ejemplo fue en amplia medida nacional, y no extranjero.

De igual importancia no se puede dejar de lado el fenómeno de justificación y por qué no, crítica hacia la calidad de las exportaciones, entendida la industria nacional como incapaz de producir a estándares internacionales de calidad o precio.⁷² Fundamente por una la mano de obra era económica También culpando al mercado interno.

Otra de las causas en las que se busca encontrar razón respecto a las bajas tasas de exportación las encontramos en el poco crecimiento del mercado interno, puesto que (...) *se veía la reducida demanda interna era insuficiente para utilizar plenamente la tecnología disponible en el ámbito internacional, diseñada para mercados de mayor tamaño*⁷³, (...) algo totalmente lógico viniendo de una base social empobrecida por los largos años de agitación (...) *condenadas a producir con costos mayores que su competencia extranjera*⁷⁴. Ya resaltadas las concesiones arancelarias para inversionistas foráneos se necesita hablar de las mismas protecciones y restricciones ejercidas para industriales connacionales.

De cualquier forma, jugó un papel crucial la necesidad de fortalecer todas las instituciones financieras nacionales principalmente la de constituir de una banca mexicana, precisamente ideada por los ideólogos económicos del porfiriato, destacando la figura de José Ives Limantour.

Era claro para todos los involucrados, empresarios y políticos, el subdesarrollo de las instituciones financieras nacionales, esto viéndose reflejado en el atraso en

⁷² *Ídem.*

⁷³ *Íbid*, p. 778.

⁷⁴ *Ídem.*

materia de ahorro, consumo, inversión y evidentemente desarrollo económico, es por esto que la industria nacional se veía disminuida en su potencial, una menor financiación de infraestructura, de la industria y del comercio impactaba directamente en la industrialización, con ello el desarrollo de los mercados internos. En el porfiriato se iniciaría a atacar varias de las causas que dotaban a México como una economía menor, véase en principio la situación respecto al mercado interno.

Por una parte, los bajos salarios imposibilitaban la constitución de una clase media que permitiera constituir todo un sistema que retroalimentara todo el sistema económico porfirista, la desigualdad entre ricos y pobres creaba un ciclo de enriquecimiento del rico y empobrecimiento del pobre, también al existir tan bajos sueldos la calidad de la producción resultaba en una menor calidad, no existía una especialización para el establecimiento de estándares de calidad mayores.

También, si bien había un sector industrial que se veía beneficiado, el enfoque del estado se centraba en un rango limitado, proteccionista con los grandes industriales de la época, se restringía un crecimiento o participación de actores menores, esenciales en la creación de empleos, con ello el incremento de la circulación, de la demanda y del consumo, impactando directamente en el desarrollo de la industria mexicana, prácticamente anulando la competencia.

De manera similar todo este sistema que constituía el mercado interno repercutía directamente en todo lo que significaba el externo para la época, las exportaciones tomarían un incremento paulatino al resultar efectivas las medidas determinadas por el gabinete presidencial, existiendo una mejoría real en materia de exportaciones que sanearon la balanza comercial.

Es tan complejo, tan interesante todo el proceso de industrialización, restablecimiento de las relaciones comerciales y todo lo que respecta al presente objeto de estudio que se pueden crear para comparativa entre lo positivo y negativo

de cada evento o fenómeno analizado, mucha de la historiografía recabada crítica y demerita este periodo.

Sin embargo, es entender el equilibrio en la toma de decisiones de la época, como aportación personal siendo una cuestión de elegir “lo menos peor”, al analizar las vicisitudes del México independiente no se puede concluir o dimensionar de otra manera.

**CAPÍTULO 4 ARISTOCRACIA E INVERSIÓN: SOLUCIONES
PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA BANCA MEXICANA Y
ESTRUCTURACIÓN DE DEUDA PÚBLICA.**

4.1 El papel de la élite porfirista en la atracción de inversiones francesas

La llegada de Porfirio Díaz a la presidencia en 1877 representó un cambio de paradigma en la política económica de México. Luego de décadas de inestabilidad política, crisis económicas y conflictos bélicos, el país se encontraba en una situación de rezago respecto a otras naciones que avanzaban en la industrialización y la integración en el comercio global. Siendo la definición de Paolo Riguzzi de “una imagen desastrosa” como un *“reflejo del fracaso del intento “civilizador” francés y de la consiguiente ruptura diplomática y económica con las potencias europeas, ponía a los grupos dirigentes del porfiriato frente a la necesidad de rectificar y remodelar la imagen del país.”*⁷⁵

En este contexto, la oligarquía mexicana, conformada por grandes terratenientes, empresarios, banqueros y políticos cercanos al régimen porfirista, se convirtió en la principal promotora de la inversión extranjera, en especial la proveniente de Europa. Este grupo veía en la llegada de capital extranjero una oportunidad para consolidar su poder económico y político, al mismo tiempo que modernizaban el país bajo un modelo económico que les beneficiaba directamente.

Sin embargo, existía un aislamiento diplomático derivado de la ruptura con las principales potencias, sumado a esto existía un aislamiento comercial con Europa, que para México, había representado el polo dominante de relaciones económicas, estas bases implicaban la ausencia casi total de interés y atención para México y sus empresas, *se conformó una imagen sumamente negativa en los círculos financieros y comerciales, en la prensa y en la opinión pública.*⁷⁶

⁷⁵ Riguzzi, Paolo. “México próspero: las dimensiones de la imagen nacional en el porfiriato” en, ***Historias***, No. 20, 1988, p. 147.

⁷⁶ *Ibid*, p. 148.

La intervención francesa (1862-1867) y la inestabilidad política posterior habían deteriorado la confianza de los inversionistas franceses, quienes veían al país como un destino riesgoso y poco confiable para el comercio y las finanzas. Para revertir esta percepción, la oligarquía mexicana, en conjunto con el gobierno de Porfirio Díaz, impulsó una campaña diplomática activa en Europa, dirigida a inversionistas, banqueros y líderes políticos franceses.

A lo largo de este capítulo, se examinará las diferentes formas en que la oligarquía mexicana de todo el aparato de estado porfirista dispuso toda la estructura para promover, facilitar y asegurar a la inversión extranjera francesa el control sobre sectores estratégicos y moldeando el desarrollo económico de México en los años cruciales del Porfiriato para impulsar de manera exponencial el desarrollo económico.

Para lograr el objetivo de consolidar el modelo económico del porfiriato, la oligarquía mexicana implementó diversas estrategias que facilitaron la llegada del capital francés al país. Entre ellas destacan la remodelación de la imagen de México en el exterior, la creación de alianzas con empresarios franceses y la concesión de privilegios fiscales a inversionistas extranjeros⁷⁷.

Para finales de la década de los 70 del siglo XIX en Francia se vivían los últimos años de Napoleón III al mando, perdiendo la guerra contra Prusia y también su poder político se exilia y comienza la tercera república francesa, justo una reconstrucción y redefinición política profunda donde Francia deja de lado la política exterior, este imperialismo hacia américa y se enfoca en lo interno pues en este periodo surgen conflictos internos por un vacío de poder el cual tenía que ser cubierto antes de cualquier acción internacional cubierto por un gobierno republicano.

⁷⁷ Cfr. Jáuregui, Luis. *De riqueza e inequidad: El régimen fiscal en el México del siglo XIX*. México: El Colegio de México, 2005, pp. 212–215.

Bajo contexto previo se posicionaban cada una de las naciones que nos referimos en el presente trabajo para principios del primer gobierno de Porfirio Díaz, en consecuencia, el nuevo gobierno mexicano se mostró muy activo en el ámbito económico al intentar conciliar a los distintos grupos de interés, reconociendo las muchas dificultades con las que tropezaron desde el comienzo de la depresión de finales de la década de los setenta (...) *la industrialización era la respuesta al cambio de las condiciones de mercado, a las nuevas oportunidades y a la presión competitiva que animaron a la innovación*.⁷⁸ Dicha actividad se encontró centrada en varias acciones clave de la diplomacia económica mexicana.

El primero lo encontramos en 1877 en la figura de Emilio Velasco como agente diplomático confidencial, en un primer momento asignado en París, para ilustrar a los principales órganos de opinión sobre el futuro de México y hacer ver la conveniencia de Europa de vigilar y sostener su autonomía, desarrollar su comercio, aprovechando la inclinación y preferencia mexicanas por los productos europeos.⁷⁹

Entre estos grupos México, donde ambos países se encontraban en un proceso de reforma donde es evidente como en los siglos XIX y XX se mostró que la construcción del Estado mexicano estuvo estrechamente vinculada a las posibilidades de acción que le permitieron los intereses de países más fuertes en lo económico, lo político y lo militar.⁸⁰

Cosa muy diferente en el país europeo donde este era potencia y marcaba la pauta para con el resto de naciones a la par de Gran Bretaña y Prusia; tal vez ahí el intrínseco interés galo por relacionarse con un país de la periferia en la economía mundial, el cual, *sus condiciones y efectos, y en particular la capacidad de amortiguar la volatilidad y la inestabilidad inherentes a los periodos de intensa*

⁷⁸ Price, Roger. **Historia de Francia**. 3.^a ed. Madrid, Ediciones Akal, 2016, p. 173.

⁷⁹ Riguzzi, Paolo. Op. Cit. **México prospero...** p. 147.

⁸⁰ Gaytan, Isabel. "Las relaciones internacionales de México en el siglo XIX: de la independencia formal a la actualización de la dependencia" en, **Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM**, No. 115, 2013, p. 115.

*integración económica externa, bajo la forma de suspensiones abruptas de los flujos de capitales y de fluctuaciones violentas en los precios de las exportaciones de materias primas*⁸¹ era territorio fértil para depositar sus capitales.

En el primer gobierno porfirista, los dirigentes consideraron que era necesario cambiar la imagen de México en el exterior con el fin de restablecer o diversificar las relaciones internacionales del país, muy deterioradas desde la caída de Maximiliano.⁸²

Tras un trabajo de proselitismo a favor del territorio mexicano habido por inversión extranjera justamente al igual que otros países de tamaño mediano, donde buscando la inserción en estos procesos no se rigió sólo por el automatismo de los mercados, de las ventajas comparativas o por la estructura de la división internacional del trabajo: varios niveles entrelazados de negociación del gobierno mexicano con inversionistas, banqueros, organizaciones y también con otros gobiernos, moldearon y ajustaron la posición mexicana en la economía internacional.⁸³

Para 1877 el nombramiento de Emilio Velasco como agente diplomático confidencial en París en 1877 formó parte de la estrategia porfirista orientada a rehacer los vínculos de México con las potencias europeas tras las secuelas de la intervención francesa y el Segundo Imperio.

Velasco, abogado y político con experiencia legislativa y administrativa, fue comisionado en *un primer momento asignado en París, para ilustrar a los principales órganos de opinión sobre el futuro de México y hacer ver la conveniencia de Europa de vigilar y sostener su autonomía, desarrollar su comercio, aprovechando la inclinación y preferencia mexicanas por los productos europeos*⁸⁴.

⁸¹ Riguzzi, Paolo. Op. Cit. **México prospero...** pp. 377-378.

⁸² Hernández, Roberto. "Intereses galos, diplomacia y visión francesa de México durante el porfiriato y la revolución" en, **Historias**, No. 54, 2003 , p. 58.

⁸³ V.a. Riguzzi, Paolo. Op. Cit. México prospero..." pp. 147-148.

⁸⁴ *Ibid*, p. 147.

Su misión era no solo política sino también económica: posicionar a México como un país autónomo, estable y abierto al comercio internacional, especialmente con Europa. A través de informes, entrevistas y contactos discretos, Velasco promovió una imagen renovada del país, apelando a la racionalidad económica y al interés mutuo entre las naciones.

A mediados de 1880, con Francia como base, propuso a la cancillería mexicana entablar contactos diplomáticos con el embajador británico en París, Lord Lyons, a fin de replicar el mismo esquema de entendimiento que se buscaba con Francia. Esta iniciativa formó parte de una diplomacia paralela que, aunque oficiosa, resultó eficaz para descomprimir las tensiones diplomáticas heredadas y preparar el terreno para la eventual reanudación de relaciones formales. Velasco representó así la transición hacia una política exterior más activa, menos defensiva, y vinculada directamente al proyecto económico nacional que promovía la inversión extranjera, la confianza financiera y la inserción en el mercado europeo.

La primera participación económica de particulares franceses se da en la banca, con ayuda de Gustave Gostkowsky logró convencer a los directivos de la Banque Franco-Egyptienne (convertida más tarde en la Banque International de París) para crear en México una Banca del Estado, dotada del monopolio en la emisión de billetes⁸⁵.

La actividad promocional del restaurado estado mexicano tuvo una amplia efectividad, al punto a partir de 1880, consiguieron garantizar su comercio al menudeo e incluyeron medidas acerca de la propiedad artística y literaria; en sus

⁸⁵ Romero Sotelo, María Eugenia. **Temas de debate: moneda y banca en México, 1884–1954**. México: UNAM-IIH, 2005, pp. 85–90.

tratados se permitió la exención de la reciprocidad en situaciones que involucrasen cuestiones de sanidad.⁸⁶

Para los años 1878-1880 existe en Gran Bretaña la serie de discursos conocidos como Midlothian Campaign de William Gladstone en donde explicaba los principios por los cuales se debía regir la política exterior de su nación, ahondando en un principio –que se relaciona directamente con su posterior llegada a Downing Street– deberá estar inspirada "por el amor a la libertad, basada no en ideas utópicas, sino en la vasta experiencia de muchas generaciones."⁸⁷ En términos generales bastante cercano a la naturaleza de las relaciones que estaba fomentando el gabinete mexicano, es así curioso, que se sumó la oportunidad con la preparación para abordar en ese momento las relaciones entre ambas naciones.

⁸⁶ Avella, Isabel. "Dos momentos en la evolución de los tratados comerciales de México con Europa en el siglo XIX. El camino de la reciprocidad comercial" en, *Investigación económica*, No. 240, 2002, p. 122.

⁸⁷ <https://liberalhistory.org.uk/history/extract-from-gladstones-3rd-midlothian-speech-on-foreign-policy/> Gladstone, William. *Extract from Gladstone's 3rd Midlothian Speech on Foreign Policy*. Londres: The Liberal Democrat History Group, 1880. Consultado el 16 de febrero de 2025.

4.2 La influencia de los inversionistas franceses en la consolidación de la banca mexicana

Desde finales del siglo XIX, México vivió una etapa de consolidación institucional y financiera bajo el régimen de Porfirio Díaz. Uno de los pilares para sostener esta transformación fue el desarrollo del sistema bancario, indispensable para canalizar la inversión, fomentar el crédito y respaldar los proyectos de infraestructura que permitieran la modernización económica. En este contexto, la inversión extranjera –particularmente la francesa– desempeñó un papel fundamental no solo en términos de capital, sino en la importación de modelos organizacionales y técnicas financieras propias de una economía avanzada.

La participación francesa en la banca mexicana no fue espontánea ni marginal. Estuvo ligada a la estrategia diplomática y económica que impulsaba el régimen porfirista, en el marco de su apertura hacia Europa y su búsqueda de reconocimiento como nación moderna y confiable. Mientras Estados Unidos dominaba la inversión en sectores productivos como la minería o el petróleo, Francia apostó por consolidarse como socio financiero, bancario y comercial.

Este capítulo analiza cómo se conformó el sistema bancario mexicano a partir de la inversión francesa, deteniéndose en las instituciones clave, las reformas legales impulsadas por el Estado y las redes diplomáticas que facilitaron el proceso. Asimismo, se examinan las tensiones y limitaciones de este modelo, que si bien permitió avances técnicos e institucionales, también profundizó la dependencia económica respecto al capital extranjero.

A finales del siglo XIX, México carecía de un sistema financiero moderno. Las instituciones de crédito eran escasas, desorganizadas y localizadas principalmente en la Ciudad de México. La inestabilidad política previa al Porfiriato había dificultado el ahorro, la inversión y el desarrollo del crédito. Fue bajo el mandato de Porfirio Díaz cuando se sentaron las bases legales, políticas y diplomáticas que permitirían

la creación de un verdadero sistema bancario nacional. En este esfuerzo de construcción institucional, el capital extranjero fue visto como un elemento necesario para suplir las carencias internas. Las condiciones ofrecidas por el Estado mexicano fueron altamente atractivas: privilegios fiscales, exenciones arancelarias, concesiones monopólicas y estabilidad jurídica. El capital francés se sintió atraído por este entorno⁸⁸.

Como lo demuestra Paolo Riguzzi, la fundación del Banco Nacional de México fue resultado de una serie de negociaciones entre actores nacionales y extranjeros, particularmente con la Banque Franco-Égyptienne. Este banco no solo aportó capital, sino también estructuras organizativas que definieron el modelo financiero mexicano de largo plazo. Riguzzi enfatiza que esta transferencia de conocimiento institucional fue clave para la consolidación de la banca moderna en el país⁸⁹.

A medida que el sistema financiero mexicano se formalizaba, surgieron diversas instituciones bancarias que combinaron capital nacional con inversión extranjera, particularmente francesa. Estas instituciones no solo canalizaron recursos, sino que también trasladaron modelos de operación modernos, contribuyendo así a profesionalizar el aparato financiero del país. La siguiente tabla sintetiza los principales bancos establecidos en territorio mexicano durante el Porfiriato que contaron con participación francesa significativa, indicando sus características operativas, alcance sectorial y vínculos institucionales.

Uno de los hitos fundamentales de este proceso fue la fundación del Banco Nacional de México en 1884. Aunque se trató de una institución nacional en su estructura formal, su impulso inicial provino de una colaboración entre empresarios mexicanos y la Banque Franco-Égyptienne, una entidad financiera con sede en París. Esta alianza reflejó una lógica de transferencia de modelos bancarios, en la que la

⁸⁸ Cfr. Bosch Garcia Op. Cit., pp.75-92.

⁸⁹ V.a. Riguzzi pp. 147-158.

experiencia francesa aportó conocimientos sobre emisión de billetes, organización contable y criterios de crédito⁹⁰

El banco obtuvo el monopolio de la emisión de papel moneda y actuó como institución financiera del Estado, encargada de pagar la deuda pública, administrar los fondos fiscales y fomentar el crédito privado. Su capital inicial incluyó aportaciones significativas de inversionistas franceses, lo que garantizaba no solo el flujo de recursos, sino también la legitimidad internacional del nuevo sistema bancario mexicano.

Aurora Gómez Galvarriato resalta que la consolidación del sistema financiero mexicano no fue únicamente institucional, sino también geográfica. La expansión hacia regiones industriales y agrícolas permitió a los bancos con participación francesa financiar proyectos de infraestructura, producción y exportación. Además, esta autora señala que el crecimiento de la industria textil, del transporte y de los servicios urbanos fue parcialmente facilitado por la acción crediticia de estas entidades⁹¹.

Paralelo al establecimiento de bancos nacionales, varios inversionistas franceses jugaron un papel clave como impulsores y socios estratégicos en la formación del sistema bancario. Entre ellos, destaca la participación de la *Banque Franco-Égyptienne*, cuyas aportaciones financieras y técnicas fueron fundamentales para el nacimiento del Banco Nacional de México. A continuación se presenta una síntesis de su rol dentro del sistema financiero mexicano, el nivel de participación dentro de Banamex y el tipo de colaboración que desempeñaba con el gobierno porfirista.

Tabla No. 6. Principales bancos con participación franco-mexicana durante el Porfiriato: estructura, capital y funciones (1864–1890)

⁹⁰ Íbid pp. 147-149

⁹¹ Gómez Galvarriato pp. 38-43.

Institución	Año de fundación	Participación francesa	Ambito de operación	Sectores económicos	Participación mexicana	Relación con el gobierno	Principales inversores
Banco Nacional de México	1884	30%	Banco de emisión y servicios fiscales	Infraestructura, deuda pública y comercio	70%	Banco oficial; manejaba fondos públicos	Manuel Payno, José Yves Limantour y grupo de hacendados
Banco de Londres y México	1864	20%	Banco de depósito y emisión	Comercio y servicios urbanos	80%	Banco privado con fuertes vínculos comerciales	Manuel Escandón, Antonio de Mier y Celis
Banco Hipotecario	1890	25%	Banco hipotecario	Agricultura y bienes raíces	75%	Banco con concesiones para crédito agrícola e hipotecario	Hacendados y empresarios yucatecos, élites urbanas

Tabla de elaboración personal con base en Cosío Villegas, Daniel. **El Porfiriato. Vida económica.** México: Fondo de Cultura Económica, 1953, pp. 1045–1062. Meyer, Jean. **Dos siglos, dos naciones: México y Francia, 1810–2010.** México: Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 12–14. Marichal, Carlos. **Historia mínima de la deuda externa de México.** México: El Colegio de México, 2014, pp. 64–67. Matute, Álvaro (coord.). **México en el siglo XIX: Antología de fuentes e interpretaciones históricas.** México: Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 134. Marichal, Carlos. **Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850–1930.** México: El Colegio de México, 1995, pp. 117–122.

Posteriormente, surgieron otras instituciones financieras con capital mixto franco-mexicano, como el Banco de Londres y México, y el Banco Hipotecario. Estas entidades no solo operaban en la capital, sino que expandieron sus sucursales hacia el norte, el Bajío y la península de Yucatán, acompañando el proceso de integración económica territorial.

Tabla No. 7. Participación de la Banque Franco-Égyptienne en la fundación del Banco Nacional de México (1884)

Institución	Origen	Rol en México	Colaboración con México	Participación en Banamex
Banque Franco-Égyptien	Frances	Inversor estratégico en la fundación del banco nacional de México	Aportación de capital, modelo bancario y respaldo técnico	50%

Tabla de elaboración propia con base en Meyer, Jean. **Dos siglos, dos naciones: México y Francia, 1810–2010.** México: Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 12–13. Bosch García, Carlos. **Relaciones diplomáticas del México independiente: Francia.** México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1966, pp. 75–78. Marichal, Carlos. **Historia mínima de la deuda externa de México.** México: El Colegio de México, 2014, pp. 66–67. Romero Sotelo, María Eugenia. **Temas de debate: moneda y banca en México, 1884–1954.** México: UNAM–IIH, 2005, pp. 85–90.

La Ley de Instituciones de Crédito de 1897, impulsada por José Yves Limantour, formalizó el sistema bancario mexicano bajo tres tipos de bancos: de emisión, de depósito y de refacción. *Las instituciones con participación francesa se adaptaron a esta legislación y expandieron sus actividades a sectores como la agricultura, la infraestructura urbana y el comercio internacional*⁹².

Los inversionistas franceses también apoyaron la creación de instrumentos financieros modernos como bonos del Tesoro, cédulas hipotecarias y letras de cambio. Estos mecanismos favorecieron la integración de México al sistema financiero global y reforzaron su perfil como receptor de capitales europeos.

Sandra Kuntz Ficker advierte que el modelo bancario instaurado durante el Porfiriato, si bien efectivo en términos de captación de capitales, contribuyó a reproducir desigualdades económicas estructurales. Las instituciones con participación francesa concentraron su financiamiento en sectores privilegiados, excluyendo a los pequeños productores. Además, el carácter concesional del modelo fortaleció una relación asimétrica entre el Estado mexicano y las casas bancarias extranjeras⁹³.

Si bien la inversión francesa permitió avances técnicos, modernización institucional y crecimiento del crédito, también acentuó la dependencia del país respecto al capital externo. El acceso al crédito estaba restringido a grandes empresarios y terratenientes, mientras que la mayoría de la población rural y urbana carecía de instrumentos de financiamiento.

Además, el predominio de inversionistas foráneos en la banca generó tensiones sobre la soberanía económica del país. La banca era vista como una extensión del poder extranjero, especialmente en tiempos de crisis política o desacuerdos diplomáticos. A pesar de ello, el modelo bancario establecido durante el Porfiriato

⁹² Carbajal Arenas Op. Cit p., p. 320.

⁹³ Cfr. Kuntz Ficker Op. Cit., p. 113-125.

sentó las bases para el desarrollo posterior de la banca nacional y demostró que la articulación con capitales extranjeros podía ser funcional si estaba acompañada de reformas estatales sólidas.

La participación francesa en la formación del sistema bancario mexicano fue un proceso complejo que combinó intereses económicos, alianzas diplomáticas y reformas institucionales. Gracias a su intervención, México logró construir una red financiera moderna que permitió sostener el crecimiento económico del Porfiriato⁹⁴.

Sin embargo, este proceso también expuso las debilidades estructurales del país, como la concentración del crédito y la dependencia del capital externo, las concesiones y facilidades brindadas a capitales extranjeros que posicionaban en una clara desventaja y propiciaban la desigualdad social que en la historiografía subsecuente sería crítica respecto al tipo de condiciones que propiciaban las debilidades estructurales de la época, las huelgas, las masacres y las condiciones de posguerra ensuciarían el legado y el proceso de estabilización acompañado con el proyecto de nación que visualizaba el presidente Porfirio Díaz escoltado ideológicamente por su gabinete.

⁹⁴ V.a. Marichal, Carlos. **Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850–1930**. México: El Colegio de México, 1995, pp. 117–122.

4.3 La deuda pública como herramienta de fortalecimiento de las relaciones franco-mexicanas

A finales del siglo XIX, México atravesaba un proceso de redefinición institucional tras décadas de inestabilidad política y financiera. La presidencia de Porfirio Díaz marcaría un punto de inflexión en el esfuerzo por insertar a México en la órbita del capitalismo internacional, no solo mediante la modernización de sus estructuras económicas, sino a través del uso estratégico de su deuda pública. Más allá de su función contable o fiscal, la deuda adquirió un valor político: *se convirtió en un vehículo para generar confianza internacional, obtener legitimidad ante las potencias europeas —en particular Francia— y facilitar la llegada de inversión extranjera*⁹⁵.

El presente capítulo analiza cómo, desde una perspectiva financiera, el manejo de la deuda externa permitió recomponer la relación entre México y Francia. Ya no se trataba únicamente de honrar compromisos anteriores, sino de utilizar el cumplimiento de dichos compromisos como un argumento diplomático, como carta de presentación frente a banqueros, diplomáticos e industriales europeos. Se examinará cómo esta lógica fue incorporada al discurso de estabilidad promovido por el régimen porfiriano, y cómo sirvió de base para la formalización de nuevos convenios económicos bilaterales⁹⁶.

Tras la caída del Segundo Imperio Mexicano, la administración republicana heredó un sistema financiero devastado y un conjunto de deudas externas no reconocidas, especialmente con Francia, país que había apoyado a Maximiliano de Habsburgo. El rechazo inicial a estas obligaciones fue interpretado en Europa como una muestra de inseguridad jurídica y desconfianza estructural. Sin embargo, al consolidarse el régimen de Díaz, se adoptó un cambio de postura: el cumplimiento selectivo y

⁹⁵ Bulnes, Francisco. *La deuda inglesa*. México: Imprenta de Francisco Díaz de León, 1901, p. 45.

⁹⁶ *Ibid*, pp. 43-47

negociado de obligaciones anteriores sería utilizado como señal de responsabilidad política y modernización institucional⁹⁷.

En este contexto, la deuda dejó de ser un simple instrumento de financiamiento y se transformó en un símbolo de la nueva orientación del país. Su regularización permitía enviar un mensaje claro: *México respetaba sus compromisos, se sometía a reglas financieras compartidas con el mundo industrializado, y estaba dispuesto a abrirse a la inversión, (...) la renegociación de la deuda con Francia fue, por tanto, tanto un acto de reconciliación como una afirmación de soberanía financiera.*⁹⁸

Este enfoque diplomático fue particularmente efectivo con Francia, cuya memoria histórica de la intervención fallida de los años 1860 seguía siendo un obstáculo para relaciones de confianza. En la medida en que los pagos mexicanos fueron constantes y verificables, los interlocutores franceses comenzaron a revalorar al país como socio potencial. La deuda, en este caso, no fue un lastre, sino un canal de rearticulación bilateral.

El cumplimiento de los compromisos financieros abrió paso a una serie de acuerdos comerciales y financieros que afianzaron la presencia de capital francés en México. Si bien otros capítulos han abordado la inversión directa en banca o infraestructura, en este apartado interesa destacar la función que tuvo la deuda como factor de mediación,.

Por ejemplo, *los bonos emitidos por el gobierno mexicano eran suscritos por bancos franceses no solo como operaciones rentables, sino como actos de confianza en el rumbo económico del país*⁹⁹. for se tradujo en tratados de inversión que incluían cláusulas de reciprocidad fiscal, protección legal de activos y mecanismos de arbitraje internacional.

⁹⁷ V.a. Matute, Álvaro. Op. Cit., pp. 133–134.

⁹⁸ Bosch García. Op. Cit., pp.75-78.

⁹⁹ Meyer Jean. **Dos Siglos...** Op. Cit., p. 214.

Para dimensionar la magnitud del endeudamiento mexicano y su evolución durante el porfiriato, es pertinente observar la progresión del total de deuda externa contratada por el Estado, así como la creciente proporción en manos de capital francés. La siguiente tabla y gráfico permiten visualizar dicha tendencia entre 1876 y 1910, periodo en que se consolidó la legitimidad fiscal del régimen ante las potencias extranjeras.

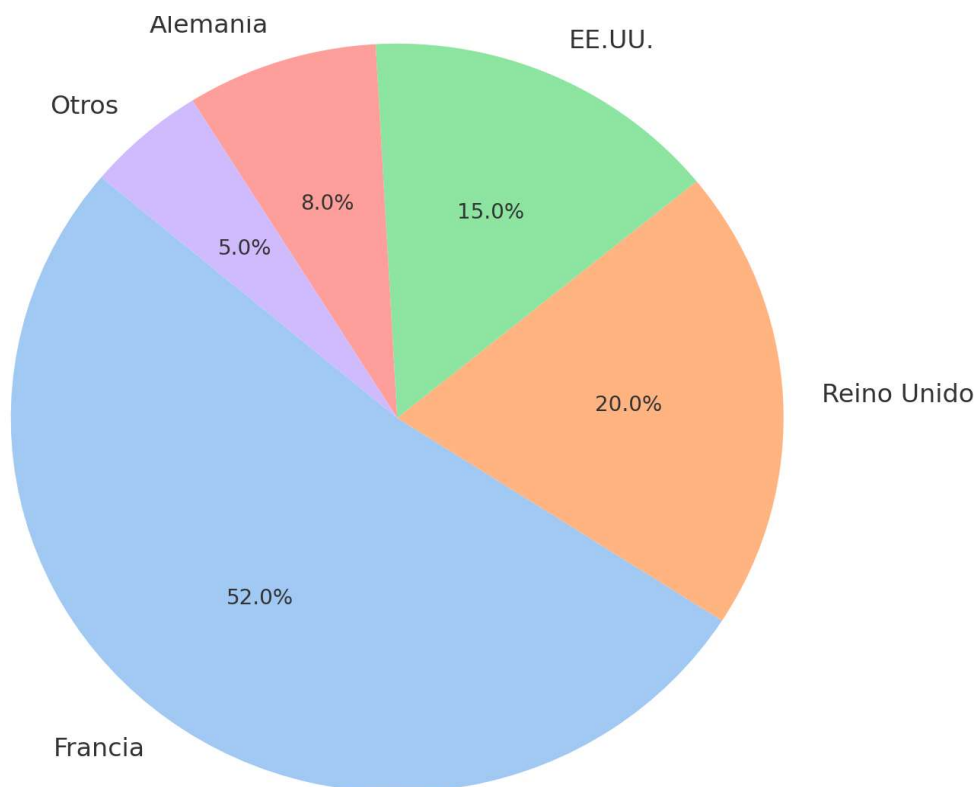
Tabla No 8 . Evolución de la deuda externa mexicana.

AÑO	Deuda total (mdp)	Porcentaje de bonos en manos francesas (%)
1876	40	15
1881	55	20
1886	68	28
1891	82	36
1896	95	42
1901	107	48
1906	115	52

Tabla de elaboración propia con información extraída de Matute, Álvaro, coord. ***México en el siglo XIX: Antología de fuentes e interpretaciones históricas***. México: Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 133–134. Bosch García, Carlos. ***Relaciones diplomáticas del México independiente: Francia***. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1966, pp. 75–78. Cosío Villegas, Daniel. ***El Porfiriato: Vida económica***. México: Fondo de Cultura Económica, 1953, p. 1061. Meyer, Jean. “Inversiones francesas en la modernidad porfirista: mecanismos y actores”, en ***Dos siglos de relaciones México-Francia: 1821–2021***, coord. Jean Meyer et al. México: Universidad de Guadalajara, 2021, pp. 186–188, Marichal, Carlos. ***Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850–1930: Nuevas interpretaciones históricas***. México: El Colegio de México, 1995, pp.

52-61. Bazant, Jan. **Historia de la deuda exterior de México, 1823–1946**. México: El Colegio de México, 2006, pp. 78–82.

Gráfico 1. Distribución de la deuda externa mexicana por país acreedor en 1905



Extraído de la información de la tabla anterior.

*La deuda operaba como indicador: cuanto más puntual era el Estado mexicano en sus pagos, más flexible se mostraban sus contrapartes para negociar condiciones favorables de comercio e inversión*¹⁰⁰. En este sentido, los bonos mexicanos en manos francesas representaban también una forma de presión blanda, una herramienta diplomática en sí misma.

¹⁰⁰ *Ibid*, pp. 85.

Uno de los argumentos recurrentes en los discursos del gabinete de Díaz era que la estabilidad económica pasaba necesariamente por la estabilidad fiscal. La deuda, entendida como compromiso sostenido en el tiempo, ayudaba a fortalecer la imagen de un Estado ordenado, funcional y comprometido con la legalidad internacional. Esta imagen era utilizada no solo frente a Francia, sino en los mercados de capital europeos en general.

Cosío Villegas en su obra apunta cómo, hacia finales del siglo XIX, México había logrado mejorar sustancialmente su reputación financiera gracias a su capacidad de mantener al día los pagos de su deuda externa. Esa buena reputación facilitó la colocación de nuevos títulos de deuda en plazas como París y Londres, generando un círculo virtuoso de financiamiento e inversión¹⁰¹. La relación con Francia fue uno de los principales beneficiarios de esta percepción positiva.

No obstante, el uso de la deuda como argumento diplomático y de legitimación internacional también generó tensiones internas. El pago puntual de compromisos externos contrastaba con el abandono de compromisos sociales dentro del país. La crítica recurrente —expresada tanto por voces opositoras como por estudios posteriores— apuntaba al sesgo elitista de la política financiera: se priorizaba la imagen internacional sobre las necesidades nacionales.

Además, el modelo suponía una dependencia estructural del capital extranjero. La capacidad del Estado para mantener su credibilidad financiera estaba sujeta al comportamiento de los mercados internacionales. Cualquier crisis en París, Londres o Nueva York podía poner en riesgo el equilibrio logrado a nivel interno. En este sentido, la deuda como herramienta de aproximación a Francia tenía también sus límites estructurales.

¹⁰¹ V.a. Cosío Villegas, Daniel. *Liberalismo oligarquico y política económica*. México: Fondo de Cultura Económica, 2018, pp. 216-217.

A través del manejo de la deuda pública, el régimen porfirista encontró una vía eficaz para reconstruir los lazos con Francia y proyectar a México como una nación moderna, solvente y confiable. Este uso estratégico del endeudamiento permitió no solo normalizar las relaciones diplomáticas tras el trauma del Segundo Imperio, sino establecer nuevas bases para el comercio, la inversión y el financiamiento bilateral¹⁰².

Sin embargo, esta estrategia también mostró sus contradicciones. El énfasis en la responsabilidad financiera externa no siempre se tradujo en políticas internas incluyentes. La legitimación obtenida en París o Bruselas a través del pago de deuda contrastaba con el descontento de amplios sectores sociales, lo que eventualmente contribuyó al desgaste del régimen.

Aun así, el estudio de la deuda como herramienta diplomática en el caso franco-mexicano revela el grado en que la política financiera fue utilizada para moldear no solo la economía, sino la política exterior del México porfiriano.

¹⁰² Cfr. Bazant, Jan. Op. Cit. pp. 79-81.

CONCLUSIONES

A lo largo de todo el proceso de indagación dotado de todas las herramientas obtenidas en mi proceso formativo como estudiante de la Licenciatura en Historia, junto con todos los aprendizajes que reforcé en el curso taller tesina me venía a la mente muchas de las lecciones aprendidas por los diferentes docentes de los cuales soy producto. La máxima “no generar juicios de valor y ser objetivos de los diferentes procesos históricos” resonaba y sigue resonando en mi psique, me resulta complicado generar esta diferenciación entre aportar juicios de valor a un proceso histórico como lo es el porfiriato, del cual todos los mexicanos somos producto así como de los procesos previos y posteriores.

Esbocé en mi mente este trabajo como una forma de involucrarme más con los diferentes elementos que componen las relaciones comerciales actuales, como ya se ha dicho somos un constructo de nuestros antecesores, vaya frase más trillada y absurda, porque es obvio, sin embargo adquiere un sentido más complejo al ir empapándose de información, ideas, inquietudes y demás productos del intelectual que ha habordado alguna de las aristas del presente objeto de estudio, ya que al atravesar la superficie y adentrarnos en la sustancia podemos reconocer una serie de elementos que a primera vista no resultan evidentes desde la distancia.

Empecemos por el principio, el Porfiriato era necesario, esto parafraseando al maestro Justo Sierra, “me apoyo en hombros de gigantes”, sin lugar a duda un gran pensador que entendió bien las necesidades de su época teniendo que elegir entre los males el mejor. Claramente hubo excesos y no se justifica de ninguna manera el querer llegar a un fin sin importar los medios.

Sin embargo vayamos más allá, el liderazgo es intentar ir por un bien común que permee a la inmensa mayoría de la mejor manera, es contradictoria esta afirmación por la gran brecha de desigualdad y pareciera poco sustentada, a pesar de ello lo sustento por los resultados que acontecieron unas décadas más tarde y que lo que se vería suspendido por el proceso de revolución vería sus frutos con “el milagro mexicano” y de alguna manera una continuación de algunos de los postulados y

políticas porfiristas, se profesionalizaron las industrias nutridas por mano de obra nacional, un despegue de las relaciones de México con el resto del mundo que nos posicionaria como amigos de todos y un establecimiento de la clase media que es realmente la que genera bienestar en un país y le da sentido a las políticas públicas.

Otra idea que logré identificar, rastrear y desglosar en este trabajo fue la participación de José Ives Limantour como artifice económico del régimen, salido desde la escuela nacional preparatoria junto con otro resto de intelectuales rebeldes que acabarían seducidos por igual por las mieles del gobierno porfirista y encontrando en él un camino para aplicar su conocimiento de manera practica buscando un beneficio hacía su comunidad. José Limantour fue un hombre sin ambición propia, un superdotado que entendía bien las necesidades económicas de la nación, reconocido por propios y extraños que hasta con la victoria revolucionaria de Francisco I. Madero fue invitado a aportar ideas al nuevo grupo y funcionando también como mediador para una salida más pacífica del presidente Porfirio Díaz a su exilio en París.

Cosío Villegas en el liberalismo oligarquico lo define justamente como eso, un intelectual que alcanzó una figura de poder, sin embargo lo cataloga como alguien que colaboraba en detrimento de su misma gente. Como mencioné en el primer capitulo de este trabajo, mi analisis va en función de un analisis crítico sin dejar de lado la humanidad de cada uno de los actores, como seres humanos nos constituye una increíble gama de matices, muy difícil encontrar a alguien que quiera hacer el mal por hacerlo, a mi entender viendo en perspectiva algunos son victimas de sus mismas circunstancias y de la crítica mordaz privilegiada que da ver adelante en el tiempo para identificar consecuencias a un largo plazo que inclusive los que las produjeron no alcanzaron a ver.

Es por todo lo anterior que bajo este eje rector de humanización y no demonización sin caer en justificaciones parciales de los actores que racionalizo esto. Ives Limantour colaboró y en ocasiones supo guiar al presidente en turno para no caer

en errores que hubieran sido demasiado costosos en recursos y aún más, vidas humanas, obviamente no era homnipotente ni homniciente claro está, pero es justamente por ello que resulta interesante, cómo te vuelves alguien tan importante “el compadre” del hombre más poderoso y autoritario y seguía siendo alguien que abogaba –por a lo que sus circunstancias y sus ideas le permitían– por un orden y progreso que ayudaría a los demás.

Sin embargo, este estudio también abre la puerta a nuevas líneas de investigación que permitirían ampliar la comprensión de la bilateralidad comercial en este periodo.

Primero, resulta necesario explorar con mayor profundidad el impacto regional y social de la relación bilateral franco-mexicana. Si bien esta investigación ha demostrado cómo la élite porfirista y las instituciones del Estado impulsaron políticas favorables al comercio con Francia, aún queda pendiente analizar cómo esta relación afectó a regiones específicas del país así como a sectores sociales concretos: trabajadores industriales, campesinos vinculados al comercio agrícola, o consumidores urbanos influenciados por productos franceses. Este enfoque permitiría pasar de una historia diplomática y financiera a una historia social de la bilateralidad, visibilizando actores no estatales y territorios afectados por la lógica del intercambio.

Segundo, una línea aún inexplorada es la de examinar la resiliencia o transformación de la bilateralidad durante el periodo revolucionario y posrevolucionario. El análisis termina en 1911, con el colapso del régimen porfirista, pero no aborda qué ocurrió con los compromisos, inversiones y redes franco-mexicanas en los años de inestabilidad política. Comprender cómo reaccionó Francia ante la Revolución Mexicana, y cómo se reconfiguró, o se mantuvo, la relación bilateral bajo nuevos marcos ideológicos y económicos, permitiría evaluar los límites y durabilidad de los vínculos construidos en el Porfiriato. Ambas líneas sugieren que el estudio de la bilateralidad comercial debe ser ampliado más allá de los marcos clásicos del análisis diplomático y financiero. En su lugar, se propone

avanzar hacia enfoques que incorporen dimensiones territoriales, culturales y críticas, capaces de problematizar no sólo lo que los Estados acordaron, sino también cómo dichos acuerdos afectaron las estructuras internas, los imaginarios y los grupos sociales involucrados.

FUENTES DE INFORMACIÓN

A) BIBLIOGRÁFICAS

Aguilar Rivera, José Antonio. **El mito del votante racional: México y la ciencia política moderna**. México: Taurus, 2010.

Arguello, Gilberto, “El primer medio siglo de vida independiente”, en **México un pueblo en la historia**, T. 2, México: Alianza, 1994.

Babb, Sarah L. Managing Mexico: **Economists from Nationalism to Neoliberalism**. Princeton: Princeton University Press, 2001.

Barreda, Luis. **El comercio exterior de México en el siglo XIX**. México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1970.

Bazant, Jan. **Historia de la deuda exterior de México, 1823–1946**. México: El Colegio de México, 1995.

Bhagwati, Jagdish. **Termites in the Trading System: How Preferential Agreements Undermine Free Trade**. Oxford: Oxford University Press, 2008

Bosch García, Carlos. **Relaciones diplomáticas del México independiente: Francia**. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1966.

Bulnes, Francisco. **La deuda inglesa**. México: Imprenta de Filomeno Mata, 1990.

Campero Cárdenas, Héctor. **Evolución de la administración pública paraestatal**, México: UNAM, 1994.

Cárdenas, Enrique. **El largo curso de la economía mexicana: de 1780 a nuestros días**. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.

Cardoso, Fernando Henrique, y Enzo Faletto. **Dependencia y desarrollo en América Latina**. México: Siglo XXI Editores, 2007.

Cosío Villegas, Daniel. **El Porfiriato: Vida económica**. México: Fondo de Cultura Económica, 1953.

Cosío Villegas, Daniel. **Liberalismo oligarquico y política económica**. México: Fondo de Cultura Económica, 2018.

Díaz, Porfirio. “Plan de la Noria”, en **Archivo del General Porfirio Díaz: Memorias y documentos**. T 10. México: Universidad Autónoma de México, 1951.

Escobar Ohmstede, Antonio. **Los empresarios franceses en México, 1821–1911**. México: El Colegio de Michoacán, 2008.

Florescano, Enrique. **El poder económico y político en México, siglos XVI–XX**. México: Taurus, 2006.

Foucault, Michel. **Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978–1979)**, ed. Michel Senellart. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

Foucault, Michel. **Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977–1978)**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.

Garner, Paul. **Porfirio Díaz. Del héroe al dictador. Una biografía política**, México: Planeta, 2003.

Gilpin, Robert. **Global Political Economy: Understanding the International Economic**. Order. Princeton: Princeton University Press, 2001.

Gramsci, Antonio. **Cuadernos de la cárcel**. Edición de Valentino Gerratana. México: Ediciones Era, 2000.

Hale, Charles A. **El liberalismo mexicano en la época de Mora**. México: El Colegio de México, 2000.

Hernández Sampieri, Roberto et al. **Metodología de la investigación**. 6ª ed., México: McGraw-Hill, 2014.

Jáuregui, Luis. **De riqueza e inequidad**. México: Instituto Mora, 2006

Keohane, Robert O., y Joseph S. Nye. **Power and Interdependence: World Politics in Transition**. Boston: Little, Brown and Company, 1977.

Knight, Alan. **La Revolución Mexicana. Vol. I, Los orígenes**. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.

Krasner, Stephen D. **Structural Causes and Regime Consequences: Regimes as Intervening Variables**. Massachusetts: International Organization 36, no. 2, 1982.

Machiral, Carlos(Coord.). **Un siglo de deuda pública en México**. México: El Colegio de México/El Colegio de Michoacán/Instituto Mora, 1998.

Marichal, Carlos. **Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850–1930: Nuevas interpretaciones históricas**. México: El Colegio de México, 1995.

Marx, Karl, y Friedrich Engels. **El Manifiesto del Partido Comunista**. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.

Matute, Álvaro (coord.). **México en el siglo XIX: Antología de fuentes e interpretaciones históricas**. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.

Moreno-Brid, Juan Carlos, y Jaime Ros. **Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana: una perspectiva histórica**. México: Fondo de Cultura Económica, 2009.

Pani, Erika. **Para mexicanar el Segundo Imperio: itinerarios de la monarquía**. México: El Colegio de México, 2001.

Reyes Heróles, Jesús. **El liberalismo mexicano**, T. II, DF, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

Riguzzi, Paolo. "México y la economía internacional, 1860-1930" en, **Historia económica general de México: de la colonia a nuestros días**, DF, México: El Colegio de México y Secretaría de Economía, 2009.

Rodríguez Gómez, Gregorio, et al. **La investigación cualitativa**. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), 2006.

Romero Sotelo, María Eugenia. **Temas de debate: Moneda y banca en México, 1884-1954**. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas, 2005.

Ruggie, John Gerard. **International Regimes, Transactions, and Change: Embedded Liberalism in the Postwar Economic Order**. Massachusetts: International Organization, 1982.

Sánchez, Ernest. "El desempeño de la economía mexicana, 1810-1860: de la colonia al estado-nación" en, **Historia económica general de México: de la colonia a nuestros días**. México: El Colegio de México/Secretaría de Economía, 2014.

Skocpol, Theda. **States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia, and China**. Cambridge: Cambridge University Press, 1979.

Stephen D. Krasner. **Structural Causes and Regime Consequences: Regimes as Intervening Variables**, en *International Regimes*, Ithaca: Cornell University Press, 1983.

Taylor, Steven J., y Robert Bogdan. **Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados**. Barcelona: Paidós, 1987.

Tischendorf, Alfred. **Great Britain and Mexico in the Era of Porfirio Díaz**, Chapel Hill: Duke University Press, 1961.

Vega, Mercedes., et., al. **Historia de las relaciones internacionales de México, 1821- 2010**. Vol. 6, México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011.

Weber, Max. **La política como vocación**. En *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial, 2003.

Zamora, Román. **México y Francia en el siglo XIX: política, comercio e inversión.** México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 2017.

B) HEMEROGRÁFICAS

Annino, Antonio. “El pacto y la norma. Los orígenes de la legalidad oligarquica en México”, en *Historias*, No. 5, 1984.

Avella, Isabel. “Dos momentos en la evolución de los tratados comerciales de México con Europa en el siglo XIX. El camino de la reciprocidad comercial” en, *Investigación económica*, No. 240, 2002.

Bosch García, Carlos. “El mester político de Poinsett.” En *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos (noviembre de 1824–diciembre de 1829)*, Vol. I, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Documental 13, 1983.

Carbajal Arenas, Liliana, “La Hacienda Pública y la transformación del sistema financiero mexicano en el siglo XIX” en *Análisis económico*, Vol XXVII, No. 66, 2012.

Covarrubias, José Enrique e Itzel Toledo. “La modernización porfiriana vista por los viajeros”, en *La modernización porfiriana vista por los viajeros*, México, UNAM, 2023.

Gaytan, Isabel. “Las relaciones internacionales de México en el siglo XIX: de la independencia formal a la actualización de la dependencia” en, *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, No. 115, 2013.

Gomez Aurora. "Industrialización, empresas y trabajadores industriales, del porfiriato a la revolución: la nueva historiografía" en, ***Historia mexicana***, Vol. 52, No. 3, 2003.

Hernández, Roberto. "Intereses galos, diplomacia y visión francesa de México durante el porfiriato y la revolución" en, ***Historias***, No. 54, 2003.

Kuntz Ficker, Sandra. "Nuevas series del comercio exterior de México, 1870-1829" en ***Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History***, Vol. 42, 2024.

Marichal Carlos, "Deuda y estado-nación en México en el siglo XIX: interpretaciones divergentes del concepto de la deuda externa" en, ***ponencia presentada en Coloquio sobre Bicentenario de Hidalgo***, Secretaria de Cultura del DF, 2003.

Massé, Patricia. "La primera crónica fotográfica del poder en México en tarjetas de visita" en, ***Historias***, No. 101, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2020.

Riguzzi, Paolo. "México próspero: las dimensiones de la imagen nacional en el porfiriato" en, ***Historias***, No. 20, 1988.

Sáenz López, E. "Los rurales, la policía federal del general Porfirio Díaz" en, ***Antropología. Revista Interdisciplinaria Del INAH***, VOL. No. 101, 2016.

Villoro, Luis. "La revolución de independencia" en, ***Historia general de México***, D.F. México, Colegio de México, 2007.